



Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

DIRECTOR

Adelardo Ortiz de Pinedo

Oficinas: Olmo, 4.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid.	6	11	20
Provincias.. . . .	8	15	25
Ultramar y Extranjero.	18	35	35

AÑO II

Madrid, Enero de 1894

NÚMERO 2.º



LILLI, CUADRO DE B. ZICKENDRAHT



SUMARIO

Texto: CAUSERIES, por Rafael Camarón.—CANTO DE CAZA, por J. Martínez de la Vega.—VELOCIPEDIA.—DOLORS, I, por Adalberto Ortiz de Pinedo.—ESCRIMA.—EL CABALLO MARROQUÍ, por Emilio Mozo de Rosales.—CAZA.—DRIVING.—GIMNÁSTICA.—ANDARINES.—REGATAS.—PELOTARISMO.—NOTAS TEATRALES, por Raguer.—EL CORRO, por Juan Bautista Amorós.—MONTERÍA EN LAS «HUERTAS DEL CHORLO», por Uno de tantos.—CARREAS DE CABALLOS.—LA QUINCENA ARISTOCRÁTICA, por Montecristo.—EL CARNAVAL MADRILEÑO, por Antonio Guerra y Alarcón.—TAUROMAQUIA.—LULÚ, IV, por A. C.—NUESTROS GRABADOS.—ANUNCIOS.

Ilustraciones: LILLI, cuadro de B. Zickendraht.—UN IMPERTINENTE, dibujo de Fr. Fhez.—EL CORRO, cuadro de E. Tito.—MUERTA DE FRÍO, dibujo de C. Spitzer.—NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA, ó UN DUELO INTERRUPTO, historieta cómica en seis dibujos de Pedro de Rojas.—CABECERAS ARTÍSTICAS en todas las páginas, VARIAS ALGORÍAS INTERCALADAS EN EL TEXTO Y PROFUSIÓN DE ADORNOS MARGINALES.



CAUSERIES

NO siempre ha de venírse nos con fruslerías la veleidosa actualidad.

Ni todo ha de llevárselo el teje-maneje de la vida mundana.

* *

Este monotonero rodar de los días plagados de miserias, á la mortecina luz de esperanzas que agonizan en las lejanías de lo porvenir, estristece el espíritu como los lamentos de las olas incansables.

¡Subir, subir y subir siempre!

¿Cuándo la pobre Humanidad podrá detenerse?... Pero ¿adónde va?...!

¡Lo sabe ella!... Faldea con retorcida trayectoria la montaña inmensa de la vida. ¡La cumbre! Quién acierta á verla. Hundida en las nieblas de lo desconocido, tiene atracciones de imán gigante. Es un atropellarse sin fin para alcanzarla. Los que ni la sospechan empujados por los que la adivinan. ¡Todos á ella! Subir, subir siempre. ¡Qué abrumador cansancio el de esta penosa ascensión, á cuestras la carga de la vida, pasando por cima de los que sucumben, á tientas, con los vértigos de las alturas...!

* *

Tengo mi fe en la Literatura por los estados de conciencia que provoca. Suena, á veces, en mis oídos como música misteriosa que, al convertirnos á ella nos desprende, al parecer, de nuestros dolores. Quizá sea ilusión, pero ¡bendita ilusión que nos alivia de conciencia de la realidad!

¡La realidad! Cuanto el hombre más se acerca á ella más agiganta sus proporciones amenazadoras.

Es la fiera á que los hombres no pueden mirar cara á cara.

Y no hay que pensar en destruirla. Todo el poder humano no es bastante para aniquilar un solo átomo.

Y se huye, se la evita, como se huye la vista de un cuadro repugnante, cerrando los ojos. Pero allí queda, palpitando todos sus horrores.

Es la progresión que señala Max Nordau —en sus *Mentiras*— Los narcóticos, el vino, el suicidio... ¡Huir, huir, la realidad á todo trance..., hasta con la muerte!

Y, hay una literatura, plácida como los días de sol, llenos de flores y perfumes, melancólica como las luces crepusculares, que trae al alma alientos fortificantes, ilusiones arrobadoras que nos mecen por la región azul... ¡Fuera dable vivir toda una vida embobado el hombre en sus propias creaciones, sin escuchar el turbio torrente de las desdichas que va hasta las bordes, á lo largo de su camino!...

Dolors—poesías por Federico Balart—he aquí un libro apto para producir estas deleitables emociones de que tanto han menester los hombres modernos.

De entrar, aquí, de lleno en él, sería como si me entrase por lugar sagrado.

Yo no sé qué de impresiones me ha despertado la lectura de *Dolors*. No sé qué de vago respeto me nacía al recorrer aquellos versos fáciles, flexibles para fijar las dulzuras de un sentimiento y las majestades de una sentencia. Es todo un mar que revuelve luces, y colores, y armonías y ruidos...

* *

De *Torquemada en la Cruz*—novela por Pérez Galdós—hablé *per accidens*, en esta sección de *actualidades*. No sé si, á la postre, habrá entrado el público con la novela; hoy por hoy, suena el nombre de Galdós unido al de una celebrada producción escénica: *La de San Quintín*. Una y otra, novela y comedia, son de la misma época literaria del autor, y, sin embargo, no parecen hijas del mismo padre, no ya por la esencial diferencia que va de género á género, literarios; sino porque hasta el alifio en el lenguaje, la gracia y verdad de los diálogos, las bellezas de pensamiento... dejan la una—la novela—muy atrás de la otra—de la comedia.

No afirmo que *La de San Quintín* esté limpia de defectos—les tendrá—considerada como lo que es, como obra escrita para el teatro. Ni tantearé la consistencia de la pseudo-argumentación que corre por los diálogos y las peripecias de la obra en demostración de una tesis que, indirectamente, se trata de probar. La verosimilitud y la sobriedad de la acción; la humanidad en los caracteres; la vida... qué sé yo cuántas cosas que pudieran justipreciarse, para bien ó para mal, écholo á un lado para concentrar, en *La de San Quintín*, todo su valor de obra teatral—el que tenga—en la última escena del segundo acto, altamente dramática y sugestiva, con todas las simpatías de las acciones

nobles, con el avasallante poderío de las grandes pasiones manifestadas, que estremecen nuestro pobre corazón hambriento de carifios... Y, yendo á la forma—aquí sí que suben de punto las bellezas de *La de San Quintín*—palpita el gran escritor en aquel lenguaje castizo y correcto, con originalismos del decir fácil, y, á través de sus cristalinas transparencias, pensamientos que se suceden como las imágenes de las flores que retratan las aguas de claro arroyo...

Pero, á cada uno, *jus suum*.

Con Ceferino Palencia—y con su obra *Nieves*—se ha excedido esa crítica impresionista, pero reparona, de á raíz del estreno. Prueba, que, el público, le aplaude todas las noches, y, que el modesto autor de *El guardián de la casa*, quieran que no, se ve obligado á salir á escena á recoger el aplauso de los señores.

¿Que tiene y que no tiene la obra tal ó cual cosa? En *La de San Quintín*, huelga un acto, y, alguna escena—en su mayor parte—y, sin embargo, la obra fué un *exitazo fenomenal*. *Nieves*, á vuelta de lo que ustedes quieran, empieza por ser toda ella *muy teatral*—*rara avis*, hoy, en nuestra escena, desde que los autores dramáticos se van de parranda con la *psicología* y con las tesis;—tiene caracteres—como el del tutor *modelado*—de mano maestra; los *actos acaban*, y la forma graciosamente fácil se esmalta de pensamientos tan bellos como los de Galdós y más en los *posibles* de los personajes que hablan.

En suma: *Nieves*, en cuanto comedia, en cuanto obra teatral, está por cima, á mi juicio, de *La de San Quintín*.

* *

Leed, lectoras impresionables... y españolas, lo que va diciendo por esos periódicos de... Alemania, el celebrado antropólogo Paolo Mantegazza—en un recorte del *Modern Society*:

La española es hechiceramente hermosa, de manos y pies menudos, grandes los ojos, ventana abierta de un palacio de mármol caldeado por el sol. De figura graciosa, henchida de vida, de hermoso y ondulado pelo negro. Es muy religiosa, muy ignorante, y, así, celosa, indolente, y empingorotada.

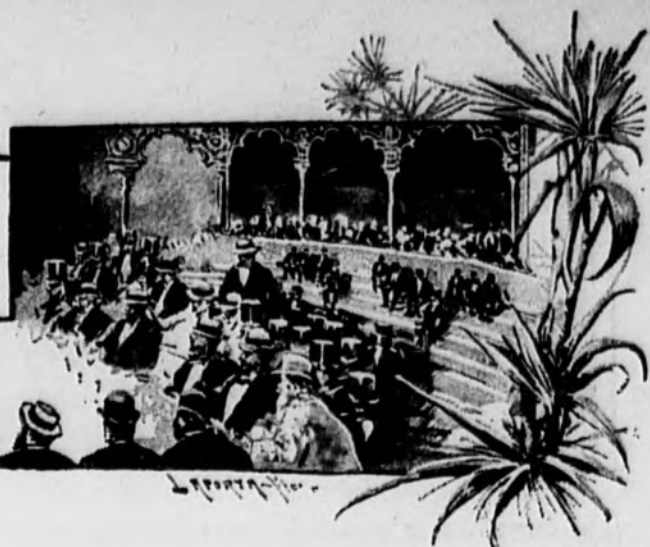
¡A él! ¡A él!

RAFAEL CAMARÓN





Crónica del Sport



CANTO DE CAZA

TRADUCCIÓN DE G. J. WHYTE-MELVILLE

Las hojas están muertas, el bosque amarillea bajo el pálido cielo de Otoño; los vientos vagan por las cañadas, las ondas susurran en los riachuelos. ¡Atención! Se oye el ladrar de los perros allá por el arroyo, en lo hondo del valle...

I

Más allá de las lomas de Chettel, antes de que estuviese alto el sol, muchos corceles fogosos piafaban de impaciencia. Lo más florido y valioso de los caballeros estaba en el punto de cita guardando un solemne silencio.

Ligero como el viento aparece un ciervo bermejo, mirando con recelo por haber descubierto las señales de un peligro cercano. El ala de corredores se abre en línea de batalla.

II

Las voces de los cazadores se oían en el campo como el cántico majestuoso de un órgano; los caballos, jadeantes, tascaban el freno ansiosos de seguir á la res. Como un alud devastador, la jauría marcha al frente persiguiendo á la presa por la llanura. Sin que ningún obstáculo se le opusiese, corrió mucho tiempo por la mullida pradera; después, se internó en un valle siempre tras el ciervo: algunos perros avanzaron enseñando los dientes con una mueca feroz.

III

Entre los cazadores hubo un momento de confusión, charcos y barreras de arbustos separaban unos grupos de otros, muchos caballos corrían sin jinete: ¡el que caía quedaba en tierra! Los galgos iban más y más ligeros, pero el ciervo no se dejaba alcanzar; entonces el Lord tomó el mando y los reanimó con sus voces. La alegría volvió á renacer en la partida, los gritos atronaron de nuevo el espacio, y despertando los ecos de las montañas, rodaron hasta perderse de valle en valle.

IV

El mejor de los placeres es el que termina más pronto: ¿qué es la vida con todos sus goces, sino una carrera de caza? Al empezar á caer la tarde, los perros estiraban sus cuellos respirando con fatiga; los caballeros, ya cansados, tenían las espuelas rojas de sangre. Mucho antes de que acabara la caza, el brillante escuadrón de corredores disminuyó hasta quedar reducido á un escaso número de privilegiados.

¡Cómo os relataría sus triunfos! ¡cómo hablaría en particular de cada hazaña! Pero tú, bardo, que cantas la historia, no estabas allí para presenciarla.

V

¡Llenad vuestros vasos! ¡Buenos compañeros y amantes de la orgía cinegética, rendidos de galopar, corra el vino sin tasa! Dejad al anfitrión demostrarnos la riqueza de sus bodegas! ¡Por la jauría! ¡Por su dueño! A la salud del noble Lord!

Cuando el tiempo con su rodar intermina-

ble vuelva á traernos otro Otoño, todos nos acordaremos de Ranson y de los galgos veloces. ¡Con qué tenacidad persiguieron la pieza en aquella hora inolvidable! ¡Qué habilidad al cogerla en el pantanoso valle del Stuur!

Las hojas están muertas, el bosque amarillea bajo el pálido cielo de Otoño: los vientos vagan por las cañadas, las ondas susurran en los riachuelos. ¡Atención! Se oye el ladrar de los perros allá por el arroyo, en lo hondo del valle...

J. MARTÍNEZ DE LA VEGA



Mr. Lewis W. Harper, de McHugh, (Estados Unidos de América), ha construido un unicycle que está dando resultados excelentes. La rueda es grande, muy ligera y tiene llanta neumática; dentro de ella va el ciclista, en un asiento algo más bajo que el centro, para mejor guardar el equilibrio.

El velocipedista jerezano D. Rafael Palomino cubrió días pasados 211 kilómetros, 435 metros en el Velódromo de aquella ciudad, en once horas y cuarenta y cinco minutos. Se cruzaron bastantes apuestas.

Una máquina que está llamada á figurar entre las más veloces es la *cuadrupleta*, en la que, con sólo dos ruedas, montan cuatro personas; su peso es menos que el de dos bicicletas, la resistencia que opone al aire como de una sola, y, aprovechando mucho mejor la fuerza, obtiene una marcha de 60 kilómetros por hora.

El *record* de doce horas en el Velódromo de París fué hecho por L. Rubois, que cubrió 367 kilómetros.

De Cádiz á Puerto Real fueron hace pocos días los conocidos velocipedistas gaditanos Sres. Sicre (D. Pedro y D. Juan), invirtiendo en el camino sólo hora y media.

El notable médico y velocipedista inglés sir Benjamin Richardson, señala como muy perjudicial la costumbre de inclinarse sobre el guía de la máquina, que muchos aficionados tienen. Dicha postura, innecesaria y fea, destruye las líneas naturales de la columna vertebral, dándole la forma de un arco; aplasta la caja torácica por el exceso de presión ejercido sobre ella, entorpece el movimiento de los pulmones y la circulación; adoptando esta postura, el velocipedista se cansa más y antes: es una práctica rutinaria que debe abolirse.



DOLORES

I

La aparición del libro *Dolores*, de D. Federico Balart, era un acontecimiento literario que la opinión esperaba, hace años, con verdadero anhelo.

El alto nombre conquistado por el ilustre pensador, su profundo juicio analítico, la gallardía incomparable del gran estilista, probada una y cien veces, lo mismo en las meditaciones de la crítica, que en las improvisaciones forzadas del periodismo, todas es-

tas cualidades y preeminencias, habían acumulado sobre ese libro un resplandeciente nimbo de gloria que desde lejos deslumbraba.

Además, la historia triste de esas poesías, el motivo sagrado y misterioso que las inspiraba, la ternura y el llanto con que habían sido escritas, la oleada de amor con que desde el fondo de un alma atribulada venían al mundo, prestábales el dulce y respetuoso encanto de algo grande, pero inmarcesible, eterno.

Fragmentos de ese libro publicados en alguna revista, conversaciones y referencias de íntimos que habían descubierto á medias el recóndito secreto, tal cual estrofa cogida al vuelo en un momento de entusiasmo, y repetida después de boca en boca, iban formando una verdadera progresión de duda y curiosidad, hoy satisfecha.

Cuando el tomo titulado *Dolores* llegó á nuestras manos y pasamos sus páginas, nos hubiera sido muy difícil formular un juicio concreto, terminante; fascinado, volaba el pensamiento, de una en otra impresión, y abrumados caímos bajo el peso de aquel esfuerzo de un corazón y un cerebro privilegiados puestos al unísono en la tristeza de la resignación cristiana.

La muerte rompiendo el vínculo del amor, que hace al hombre tener por realidad la sombra de lo eterno, que proyecta nuestra vida, ha inspirado muchas veces á los poetas, una implacable turba de melancólicos han azotado á la poesía; cubierto de sauces llorones y de cipreses mustios está el camino del Parnaso; por eso el esfuerzo de D. Federico Balart es más poderoso y más solemne.

No ha venido á remozar la olvidada endecha plañidera, ni á poner nuevas sonoridades de huecas retumbancias á la sentencia del *morir habemos*; sino que fundido el sentimiento en su cerebro, no como en crisol en que un niño funde plomo; como en horno potente donde un cíclope entresaca de la escoria el hierro y el platino, ha encontrado el tono sombrío de su canción en la idea sabia, tal vez única, que levantó el sentimiento cristiano de nuestros grandes místicos.

El dolor de Balart no es la sensación momentánea que arranca una aspereza de la vida, no es la maldición del fatalismo que trae enemiga estrella, no es el grito de espanto que ahoga la voz del que ebrio de placer se encuentra sorprendido por la olvidada ley del vivir; es un dolor más grande, más hondo, dolor pensado que sonda la inmensidad, que la conoce, que se arroja en ella, y como náufrago perdido en medio del mar, bebe con placer de aquella amargura en que va á hundirse.

La futilidad humana no es propicia ni fácil al dolor ajeno, sobre todo en la actual cultura positivista, huye el egoísmo del que llora, como de leproso que contagia; pero nosotros hemos visto con admiración espíritus bien zafios y ligeros quedarse pensativos, absortos, encantados, ante los versos de *Dolores*; poderosa influencia de ese dolor pensado, elogio unánime de esa meditación, que al brotar en palabras arrastra en su corriente á todo aquel que se acerca á contemplarla.





¿Quiénes han alcanzado semejante imperio con el arte? No seguramente los olvidados trágicos, cuyas blasfemias crearon el ridículo del llanto, sino tan solo aquellos espíritus creyentes que encauzando el perdido sentido moral de pueblos y sociedades, levantaron por el dolor la humanidad, y como el divino filósofo lloraron en la cruz para redimir con sus lágrimas al mundo.

Un talento tan respetado como el de Balart no podía aparecer con un libro baladí; su pena, aunque personal y propia, tenía que inspirarse en toda la profundidad de la pena humana, y su talento debía ser como una excepción, como un eco de perdidos y olvidados sentimientos, en estos días en que los niños dudan, maldicen, y cualquier desconocido es un reformador de Dios y sus creaciones.

Por eso el libro *Dolores* abarca con método perfecto los tres grados de la pena: primero la desesperación, después la duda, luego la fe, la resignación y la esperanza en la inmortalidad; son las tres etapas del hombre salvado en medio de su desgracia por la idea cristiana.

¿Podía la inteligencia de Balart buscar consuelo en una negación?

Las grandes afirmaciones son la resolución de los espíritus poderosos; él lo dice en aquella hermosa estrofa:

Mas de improviso en niebla tan sombría
la luz de la esperanza reverbera;
su faro enciende la conciencia austera
y al puro rayo que su llama envía
la impiedad vocinglera,
calla con estupor, como quien viera
en la alta noche despuntar el día.

Su angustia suprema necesitaba un consuelo supremo y la concentración violenta de aquel pensamiento encontró en Dios mismo, en la fuerza, en la sabiduría del creador del Universo, la razón de su desgracia y el fundamento de su esperanza.

Y no surgió esta idea como visión especial que evoca de la sombra la excitación nerviosa del dolor, fué la elaboración lenta, terrible, hiriendo, desgarrando, la afirmación del sabio que al pretender desmenuzar la pena, volvió á encontrarse con el principio original que alienta al mundo; sin metafísicas negaciones lo dice el prólogo.

La materia y la forma le dió una pena,
en sus versos desnudos de gala y arte
ni voluntad ni esfuerzo tuvieron parte:
lágrimas son que turbias se aglomeraron
que en informes estrofas se coagularon,
y en un alma nacieron que el duelo enluta
como la estalactita nace en la gruta.

La idea de Dios, al cuajarse en el pensamiento soberano de Balart, debía tomar las cristalizaciones brillantes de las piedras más preciosas, y el misticismo de los profetas parece volver á vibrar en su lira cuando exclama:

Mas no, cuando en tu luz el alma inundo
yo, á despecho del mal en tí confío,
el mal no es obra tuya: es el vacío
que, donde faltas tú queda en el mundo.

Ni los enmarañados disreiteos de siglos y siglos de escolásticos, ni toda la teología reconstruyendo la arquitectura del cielo, han encontrado una idea más grande de la influencia y poderío que Dios ejerce presidiendo los destinos del mundo.

Bastaría á Balart, para haber alcanzado la primera personalidad poética de su época, la estrofa en que dice:

Todo á su augusto imperio se sujeta,
hasta el vago cometa
que del cielo se pierde en lo profundo,
ó junto al sol tremola
tendida al éter la candente cola
augurando catástrofes al mundo,
en su órbita encerrado le venera;
y si de ella se aparta vagamundo
Dios con su mano que en la sombra oculta,
lo ataja en la mitad de su carrera,
lo prende por la ardiente cabellera,
y en los negros espacios lo sepulta.

Pero como el libro *Dolores* es mucho más que un libro nuevo de versos, como el talento original de su autor viene á imprimir un nuevo derrotero al arte, expresando la cifra y el emblema de la poesía moderna naciendo de la sabiduría y la meditación, y el poeta Balart tiene profundas raíces en la poesía española, hemos de pretender buscarlas en un segundo artículo.

A. ORTIZ DE PINEDO



Siguiendo el ejemplo dado por altas damas inglesas y americanas, se ha fundado en París un Circulo de Esgrima femenina. Patrocina la nueva Sociedad varias respetables señoras; entre otras, la coronela Darné y las Condesas de Murat, Longueval y Gante. La profesora del Circulo es Mme. Gabriel, esposa de uno de los más reputados maestros de la escuela de Saint Cyr. La divisa del Club es *Ludus pro forma*, y, en efecto, al decir de médicos ilustres, la forma en las señoras ganará mucho con la práctica de la esgrima.

Los periódicos de la Habana dan cuenta de la llegada á nuestras Antillas del famosísimo maestro italiano Eugenio Pini. El esgrimidor ilustre está siendo objeto de señaladas deferencias; maestros y amateurs se disputan el honor de cruzar con él sus armas. El Cav. Pini se ha captado todas las voluntades, tanto por su habilidad en el difícil arte de Cordelois, cuanto por su exquisito trato de hombre de mundo.

Notable por demás fué el asalto celebrado á principios de esta quincena en la Sala de armas de D. Adelardo Sanz.

Constaba el programa de dieciséis encuentros: diez á florete, cinco á sable y uno á espada.

Combatió el maestro Sanz con los profesores Carbonell (José y Pedro), y sus discípulos rayaron también á gran altura. El asalto á espada, que siguió, entre el maestro francés M. Félix Lyon y D. Julio Urbina, ha dado lugar á una polémica en la prensa diaria, pues ambos señores aseguran que han tocado á su adversario muchas más veces que fueron *touché* por él. Nuestro colaborador D. Cristino Martos luchó á sable con su hermano D. Emilio, y los Sres. Villate y Cembrano cruzaron también sus floretes, así como el Sr. Larios y M. Lyon.

EL CABALLO MARROQUÍ

EN ESTA época bélica en que al luchar con las hordas rifeñas nuestra actitud recuerda, sin querer, al de las olas de los mares que elevándose como movibles espumas montañosas al iniciarse la borrasca, concluyen por acariciar blanda y amorosamente las arenas de la playa (tal vez avergonzadas de

sus pasadas iras), séale permitido también á la CRÓNICA DEL SPORT ocuparse de Africa.

No ciertamente para contar aquellas solitarias tumbas que quedan allí entre piteras destrozadas y piedras rodadizas. No regarán la hierba que las cubre las lágrimas de una madre, ni la mano de la mujer amada pondrá sobre ellas la sencilla corona de mortuorias flores. Sólo las generosas aguas del Estrecho las arrullarán cuando ya nadie se acuerde de que existen.

Tampoco recordaremos pasadas grandezas castellanas que cual tenue vapor de la tarde flotan aún sobre las cordilleras africanas como impelidas por el helado soplo del indiferentismo moderno.

¿Qué diría el bravo marqués de Lede si viviese aún? Aquel hombre de guerra que sólo con 15.000 hombres destroza en ocho días todas las fuerzas del imperio reunidas delante de Ceuta, se enseñoa de treinta leguas de fertilísimas tierras y regresa victorioso á Madrid para decir á Felipe V:

—Señor, ya no hay un solo enemigo delante de vuestras posesiones de Africa.

A qué ha de ocuparse la CRÓNICA DEL SPORT de estas antiguallas, buenas tan sólo para adormecer á los niños.

Dejemos que la Historia coloque cada época en el puesto que le corresponda. Unas sobre trono brillantísimo de oro; otras en sombría y olvidada hornacina. Así como así, los pobres muertos no oyen ya nada y los pobres vivos parecen olvidarlo todo... todo; hasta una cosa que vale más que la propia existencia, la gloria inmortal que les legaron sus padres.

Hablemos de cosas infinitamente más prosaicas, más vulgares, más pequeñas... aunque sin dejar de tener su relativa importancia, pues el último grano de arena sirve y ayuda á levantar el edificio social.

Hablemos de la riqueza pecuaria, hoy más que nunca base del engrandecimiento rural.

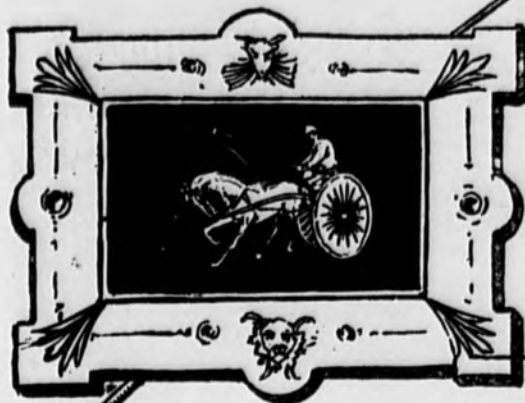
Pero ante todo, recordemos algunos hechos históricos.

Después de la paz de Utrech, paz que fué el principio de nuestra verdadera decadencia, tuvimos que ceder á Francia 300 ovejas merinas, que dieron origen á la famosa ganadería de Ramboceillet. Más tarde Napoleón I, que no porque regase los campos de Europa y de Africa con la generosa sangre de sus ejércitos, dejaba de pensar un solo momento en los intereses materiales de su vasto Imperio, exigió de nosotros 40.000 merinas de las mejores cabañas sorianas y leonesas. Siendo el resultado de estas dos peticiones diplomáticas el que perdiese España el monopolio de las lanas finas en los mercados de Europa.

Los muchos millones que aquel producto de primer orden representaba, huyeron para no volver.

Recordemos también que los Reyes Católicos, es decir, los monarcas más grandes que ha tenido nuestra nación, y después su nieto el Emperador, enviaron caballos, vacas y otras reses, á los desiertos de América, para que reproduciéndose en ellos fuesen un día fuente de inagotable riqueza.

Hagamos por último mención de Saw—



CRÓNICA DEL SPORT



aquel pobre y animoso inglés, que en los últimos años del siglo XVIII llevó á la Australia 12 merinas españolas y un morueco.

Antes de morir, hace apenas treinta años, en la isla de Tasmania, ya sabía por la prensa de Sidney y Melbourne, que el último censo arrojaba la enorme suma de 92 millones de ovejas y carneros merinos de primera calidad.

Estas cosas y acuerdos rigurosamente exactos, y estos hechos que tanta influencia han tenido en el engrandecimiento de ciertos pueblos, nos sugiere una aspiración. ¿Por qué ahora que mandamos á Marruecos una embajada importante con objeto de obtener una indemnización pecuniaria, no había de exigir aquella que se le diesen algunos hermosos sementales bereberes que sirvieran para formar en la Península una nueva raza caballar?

El dinero se evaporará; los caballos bereberes quedarían, como las ovejas de Ramboceillet, las ganaderías salvajes de los Reyes Católicos y las merinas del viejo Saw.

No negaremos que tanto el bereber del Norte, como el xiloto del Sur del Magreb-el-asksa, desconocen aquel esmero, aquella solicitud exquisita que aumenta poco á poco la belleza de las razas ó las conserva en toda su pureza, como les sucede á los árabes de Oriente, pues realmente no puede tenerse gran esmero y cariño por nada en un país en que la rapacidad despótica se cierne como el buitre de la fábula sobre la propiedad particular; pero no desconocemos tampoco que amando el marroquí á su caballo—tal vez más que á su propia familia—ha hecho de él un sér doméstico, noble, generoso, y dotado de cualidades inmejorables.

El caballo bereber tiene la cabeza pequeña y alta, la traza muy suelta, los cuartos menudos y las patas limpias y delgadas. Visto de frente gusta generalmente más que el caballo árabe, por la gallardía de su cabeza y la anchura de su pecho. Es más bien pe-

queño que alto. Esto en cuanto á la forma. Hablemos de sus cualidades.

Nuestros caballos ligeros—sobre todo los ingleses y los árabes adiestrados por los beduinos,—les aventajan en la carrera, pero si se trata de una marcha seguida y rápida, el caballo marroquí es el primero del mundo.

Casi siempre unido al camello, parece

Sin embargo, este noble animal, así alimentado ó así entregado al acaso que protege á los seres, puede hacer—como lo prueban múltiples hechos—hasta treinta días seguidos de marcha, sin que en este largo espacio de tiempo se le vea desfallecer un solo momento, ni deje de estar tan fresco y animoso como el día de su partida.

Cuando en medio del desierto el calor calcina, el polvo ahoga, y la caravana, falta de agua, parece próxima á desfallecer, el caballo marroquí levanta su esbelta cabeza y relincha con fuerza, como si preguntase á su dueño:

—¿Por qué no seguimos? Yo no me canso.

Refiere un cónsul inglés que compró en el Sur seis caballos; que recorrió con ellos y con sus criados durante cuarenta y dos días seguidos el Imperio, y que al llegar á Mogador, vendió los seis excelentes bereberes casi en el mismo precio de compra, lo que prueba que no habían sufrido desperfectos.

Dicho esto, que puede comprobarse con el testimonio de cuantos han viajado por el Magreb-el-asksa, y sabiendo que la exportación de caballos ha estado siempre prohibida en el Imperio, bien podrían nuestros representantes obtener los sementales de que antes hemos hablado, pues sin la iniciativa diplomática jamás cruzará nuestros campos aquella excelente raza de caballos, que una vez aclimatada en nuestro suelo, generalmente

montuoso, podría darnos inmensos resultados á nuestra decaída agricultura.

No terminaremos sin consignar—y perdónemos la CRÓNICA DEL SPORT—que los mejores asnos del mundo se crían en los alrededores de Fez.

Tienen próximamente la alzada de nuestras mulas, son de andar rápido y seguro—fortísimo para el roturo y arrastre, y tan sobrios, si no tan sufridos como los nuestros.

Muchos comerciantes marroquíes no sólo los prefieren para hacer sus viajes, sino que

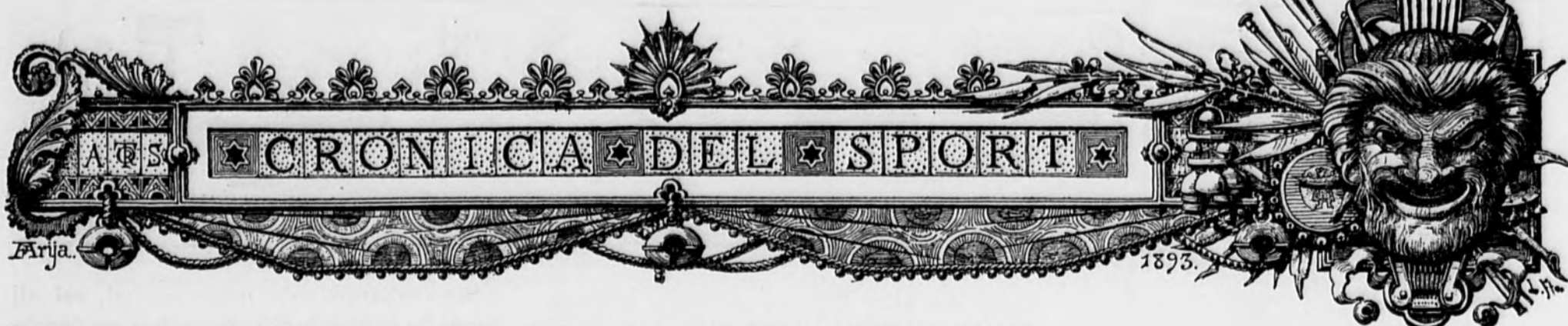


UN IMPERTINENTE, dibujo de Fr. Fhes.

haberse identificado en todo con aquél. Soporta el calor más horrible; trepa por las rocas como una res montaraz; corre por las laderas más pinas y se abre paso por entre los bosques más espesos.

Bebe cuando puede ó no bebe en muchas horas.

Ayuna durante el día, y solo de noche, ya en libertad, si el país y las fieras lo permiten, se alimenta bravamente con lo que halla—espinos, palmitos, cardos, hierba fresca ó seca como esparto—todo es bueno para él y todo le nutre.



llegan á pagarlos más que lo que suele darse por un buen caballo de silla.

EMILIO MOZO DE ROSALES



Las cacerías anunciadas se han verificado casi todas, y muchas de ellas con lucimiento; los expedicionarios á Valandinos han tenido buenos días de ganado cervuno: siete han sido las víctimas, habiendo muerto uno de los venados mayores que han visto aquella tierra. Los afortunados han sido: el Sr. Cifuentes, una cierva y un venado; D. Apolonio Pérez, una cierva; el Sr. Isasa, una cierva; el joven Sr. Conde, un venado; las demás víctimas fueron obra de perros y ojeadores.

La falta de jabalíes puede atribuirse sin duda á la poca concurrencia de perros para batir tanta mancha.

La cacería organizada en Viñuelas ha llegado en dos días á un resultado verdaderamente maravilloso; creemos que las piezas colgadas han sido 200 conejos y 315 perdices; el héroe ha sido Ricardo Guillén, que, en un solo ojeo, recogió 21 perdices.

No menos lucida fué la expedición á la magnífica posesión de La Flamenca. Ciento setenta perdices murieron en pocas horas, habiéndose disputado el primer lugar, con noble afán y en buena lid, los diestros tiradores Sres. Soriano y Marqués de la Romana.

Los socios del Monte de las Virtudes organizaron también cacería, no habiendo llegado á la cifra de otros días de mejor fortuna; tenemos entendido que han muerto 155 conejos y 60 perdices. La notable escopeta del Sr. Olivares no ha concurrido á aumentar el montón.

Citaremos como verdaderamente excepcional en los tiempos que corren de desgracia y de desastre para El Pardo, la expedición de los Sres. Ygual, Olivares, Gómez de Velasco y Martínez, que en un día pudieron matar 11 conejos y 13 perdices; es verdaderamente prodigioso llegar á esta cifra, cuando el arrendatario tiene á todos sus guardas cazando á la desesperada á ojeo, en mano, á espera y... el lector pondrá todos los otros medios que conozca y sepa.

En Benasque (Huesca), los cazadores del país han dado una gran batida aprovechando la abundancia de la nieve; cobraron en ella 22 gamuzas.

Se proyecta una expedición cinegética á los magníficos cotos de Bobadilla; muchos aficionados de Málaga y Antequera hacen ya sus aprestos; entre otros el Marqués de la Vega de Armijo, que tiene el propósito de asistir si no se lo vedan sus muchas ocupaciones.

También los cazadores bilbaínos tratan de dar una gran montería en las Encartaciones.

Los cazadores, vecinos de Tredós (Lérida), Miguel Moya y Pablo Abadía, siguiendo el rastro que dejaban en la nieve las liebres y conejos, fueron sepultados por un alud que se desprendió de la cumbre de Montoliu: al ser extraídos de la nieve, el Miguel era ya cadáver y había pocas esperanzas de salvar al otro.

El 4 de febrero celebrará un gran certamen de tiro de palomo en el Ermitorio del Salvador, en Godella, el Casino de Cazadores de San Humberto de Valencia, para solemnizar el aniversario de su fundación.

D. Felipe Sáenz de Calahorra, director de nuestro colega *El Cazador*, de la Habana, ha cobrado en el año pasado 965 piezas de pluma, entre las que había 699 codornices.

D. Luis Turmo ha dado una cacería en uno de sus cotos de la provincia de Sevilla, para obsequiar al Marqués de Estella á su paso por aquella capital. Asistieron, además de los señores citados, D. Federico Cobo de Guzmán y D. José y D. Antonio Benjumea.

Tras succulento almuerzo, se cazó un rato, colgando más de cien piezas.

Sabemos que ha salido de Zaragoza, con dirección al Pirineo Navarro, una partida de caza, de la que forman parte los Sres. D. Francisco Villarroja y don José Jordán de Urries.

Otros aficionados de Tolosa han marchado también para los montes de Pamplona. En una batida dada en Arocibar y Anoz levantaron siete jabalíes, logrando derribar dos el joven tirador D. Pedro Limousin.

Recomendando un periódico andaluz que se establece la veda en los cotos para evitar la extinción de la caza, y que se prohíba en todo tiempo el huroneo, dice que en el coto del Ayuntamiento de Sanlúcar la Mayor, en los de los Sres. López Martínez y Benjumea, en el de «San Antón», perteneciente á la Sociedad Venatoria, y en el de Cartuja, están ya vigentes las mentadas utilísimas restricciones.

La prensa de Soria se expresa en el mismo sentido, deplorando la costumbre de cazar con hurón que allí hay.

DRIVING

Nuestro colega *Le Petit Journal*, el periódico parisién de las grandes iniciativas, organiza para el primer día de junio un concurso internacional de carruajes automáticos de cuatro ó más plazas, que habrán de estar exentos de peligro y ser fácilmente manejables por los viajeros, no costando demasiado caros; el límite de su velocidad se fija en 16 kilómetros por hora. Se otorgarán cinco premios, de 5.000, 2.000, 1.500, 1.000 y 500 francos.



Los gimnastas y velocipedistas de Albacete tratan de constituirse en Sociedad para fomentar la afición al sport en aquella provincia. Hay nombrada una Junta directiva, de la que forman parte los señores D. Enrique Ibáñez, D. Manuel Más, D. Adolfo Macraigh, D. Máximo García, D. José María Noguera y D. Pedro Martínez, que habrá de redactar el proyecto de reglamento de la futura Sociedad.

Damos la enhorabuena á dichos señores por sus útiles trabajos para la difusión del sport.

Ya se han recibido en el Instituto de segunda enseñanza de Pontevedra 30 carabinas Remington y otros tantos sables-bayonetas, destinados á la clase de gimnasia, para que los alumnos aprendan la táctica militar, escuela de pelotón y esgrima de bayoneta. Se esperan los *etnógenos*, encargados á París por aquel centro docente.

¿Se podría saber si en los demás Institutos de España, donde, por disposición legal, debe de haber gimnasios, se dedica á esta enseñanza la misma atención que en el de Pontevedra?

La bella gimnasta miss Geraldine está haciendo una brillante *tournee* por nuestras provincias del Mediodía. La noche de su beneficio en Málaga, recibió una ovación y muchos y valiosos regalos.

ANDARINES

Hállase en España el *tourista* ruso Bernoff, que, viajando á pie, con una pequeña mochila á la espalda, ha visitado las principales poblaciones de Europa; actualmente se encuentra en Andalucía, desde donde piensa embarcarse para África.

Michel de Bernoff es hombre de vastísima erudición; al pasar por Sevilla dió una conferencia en el Ateneo y Sociedad de Excursiones, ante numerosa y escogida concurrencia. Dividió su discurso, pronunciado en correctísimo francés, en dos partes, ocupándose en la primera de las interesantes aventuras de su viaje, y en la segunda de las observaciones etnográficas recogidas en su larga marcha. Su principal alimentación durante el viaje fueron chocolate y huevos duros, y ha caminado de 30 á 50 kilómetros por jornada.

da. Ha sido robado, y preso varias veces por sospechoso.

Publica sus impresiones en el *Diario de la Rusia del Nordeste*, y con ellas se propone formar un libro, que habrá de ser por demás interesante.



Muy notable es la Memoria leída por el Secretario del Club de Regatas de Almería en la Junta general verificada el 14 del corriente. El florecimiento de dicha Sociedad es indudable, y, no obstante los muchos obstáculos que tuvo que vencer en el pasado año, y los gastos á que se vió obligada, sus estados arrojan resultados muy favorables. He aquí el material que posee hoy el Club: esquifes, *Eva*, *Esperanza* y *Alicante*; canoas, *Covadonga*, *Atlántida* y *Sirena*; botes, *Gaviota*, *Colón*, *Leviatan* y *Pelayo*.

El Club se propone ir á Málaga en la *season* de este verano, y competir en las regatas nacionales ó internacionales que allí tengan lugar.

—*—

La Junta directiva del Club de Regatas de Santander ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, D. Manuel G. del Corral.—*Vicepresidente*, D. Adolfo Pichot.—*Secretario*, D. Emilio Revilla.—*Vicesecretario*, D. Rafael Chaves.—*Tesoroero*, D. Luis García.—*Contador*, D. Fernando Eloizaga.—*Vocal*, D. Pedro A. Santiuste.

—*—

El Príncipe de Gales ha mandado que se apareje y aliste su magnífico yacht *Britannia*, para luchar con él en las regatas del Mediterráneo. Es casi seguro que el Príncipe tripulará su embarcación. El *Britannia* hará el viaje con sus berlingas y aparejo de carreras, escoltado por el real yacht de vapor *Osborne*.

PELOTARISMO

En el *Jai-Alai* almeriense se han hecho bastantes obras, que mejoran sus condiciones para el juego y dan más comodidad á los espectadores; el muro se ha elevado dos metros más, y se han construido suficiente número de palcos.

El partido inaugural tuvo lugar hace pocos días, entre cuatro pelotaris de Ohanes, blancos, y otros cuatro de Félix, encarnados. Los de Félix llegaron á los 60, quedando sus contrarios en 53. Se atravesaban 2.000 pesetas. Unos espectadores entusiastas sacaron en hombros á José Pérez (a) *Mancaje*, el mejor jugador de entre los vencedores.

—*—

Se ha firmado la escritura de cesión de terrenos para el frontón que se edificará en la calle de la Democracia, en Valladolid. De los planos, ya concluidos, hemos oído hacer gran elogio.

También adelantan rápidamente las obras del frontón que se hace en la calle de Cabildo, en Manila, y las de reforma del *Jai-Alai* de San Sebastián. Este último, que resultará elegantísimo, podrá estrenarse en el próximo mes de junio.

—*—

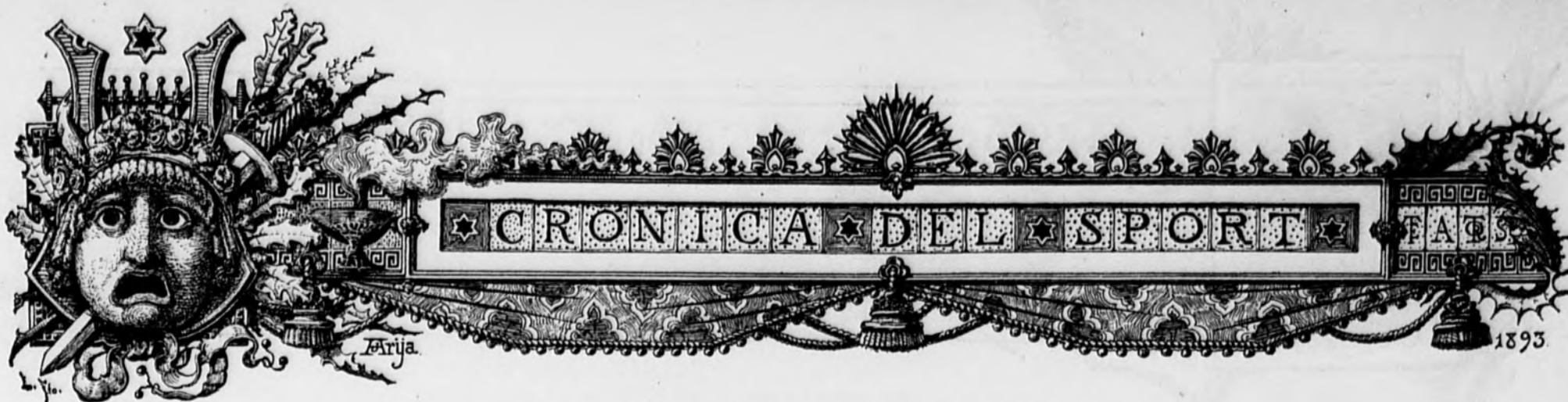
Sobre si se debe ó no construir un juego de pelota en Vitoria, han sostenido viva polémica nuestros colegas *El Anunciador Vitoriano* y *El Alavés*, dando lugar á una desagradable cuestión personal entre los directores de dichas publicaciones.

—*—

En Sara (Francia) se ha jugado un famoso partido entre españoles y franceses; éstos ganaron el primer juego, pero los trece restantes quedaron por los españoles, que eran *Iruin*, los hermanos Belouqui, el *Manco* y Rosario Gaztelumendi. Merece especial mención el *Manco de Villabona*, que estuvo inimitable.

—*—

Trátase de constituir en San Sebastián una poderosa Empresa, por acciones de 5.000 pesetas cada una, para explotar el pelotarismo en París, Londres, Berlín y demás grandes capitales de Europa, construyendo frontones y llevando contratados á los mejores pelotaris.



NOTAS TEATRALES

NINGÚN hecho de la quincena de esos que puntualiza en bronce la historia, vale lo que *La de San Quintín*. Una nueva obra dramática de Pérez Galdós, es una batalla ganada contra el mal gusto, el naturalismo atolondrado, la bastardía literaria que levanta bandera.

Sus obras, tanto novelescas como teatrales, tienen el privilegio, amén de otros monopolios provechosos, de recordarnos que nuestra lengua es la de Cervantes. ¡Qué riqueza de estilo! ¡Qué gala de frases! ¡Qué limpidez de habla castellana! ¡Qué maravilloso modo de elaborar prosa, siempre clara, siempre sabia, siempre corriente y exacta!

Apurada andaría la dramaturgia si tuviera que aplicar sus reglas á *La de San Quintín*. Nada hay en ella ajustado á patrón alguno. Sus personajes y su acción, su asunto y lenguaje, son lo que deben ser por ley natural.

Revela en su factura el dominio de los resortes dramáticos á que el autor no había llegado cuando dió á la escena *Realidad* y *La Loca de la casa*.

Los elementos de *La de San Quintín* son los que palpitan en otras producciones de Pérez Galdós, los que constituyen la esencia de sus trabajos acerca de la sociedad contemporánea. Esto es, la aristocracia antigua arrinconada, la clase media enriquecida y ocupando el puesto que aquélla abandonara, y el pueblo con nuevas aspiraciones.

* *

Los amantes de Teruel, aquella ópera nacional que hace cinco años se puso en escena en nuestro primer teatro lírico casi de limosna y con la que obtuvo su autor, el maestro Bretón, un espléndido triunfo, ha vuelto á cantarse después de cinco años, con idéntico éxito.

Si el público recibió ayer con aplausos el estreno de la obra del maestro salmantino, no han sido menores los que le ha tributado hoy al volver á escuchar su inspirada partitura.

Esta representación de *Los amantes de Teruel* ha sido la consagración definitiva de tan hermosa obra, que vivirá gloriosamente en la esfera del arte moderno, que ha llenado de honra el nombre de nuestra patria, que nos dió un compositor español de aliento y valor cual no lo poseíamos, y que ha conquistado el aplauso y la admiración de los extranjeros.

El libro está hecho principalmente sobre el primoroso drama en que D. Juan Eugenio Hartzenbusch expuso á la contemplación del mundo la historia de la enamorada pareja aragonesa, gloriosa hermana de la de Verona. El acto cuarto está inspirado en la tradición. Isabel, sabiendo que Diego ha muerto, abandona su casa, entra en el templo donde está depositado el cadáver del que tanto amó, se recuesta sobre su pecho, y allí queda muerta, unida para siempre con su amante.

La acción dramática está admirablemente sentida, habiendo encontrado en la música adecuado marco. Y aquellas escenas de sin

igual ternura, aquellos tristes amores que la leyenda y la dramática recogieron para perpetuar su interesante recuerdo, están expresadas por la genialidad de un sentimiento y de una inteligencia exquisita, con tanta poesía y calor tanto, que arrancaron al asunto desconocidos raudales de belleza.

La opinión es unánime: la ópera del maestro Bretón es de las destinadas á permanecer y vivir, y el justo aplauso de los públicos extranjeros y los éxitos merecidos, expresión del entusiasmo patrio, le han dado carta de naturaleza en el más exigente repertorio.

El brío dramático, que anima desde su primera hasta su última nota, está envuelto en atmósfera de arte, en áura de distinción. La conciencia con que las dificultades técnicas aparecen vencidas y el aliento de ternura que emanado de aquel asunto eminentemente nacional late en todas las frases, hacen de *Los amantes de Teruel* una creación bellísima, en que el primor del detalle no roba hermosura á la majestad del conjunto. El público escuchó ahora, como cuando su estreno, todas sus notas con verdadero deleite; verdad es, que pocas obras en la temporada actual han logrado en su ejecución un éxito tan afortunado.

La Arkel y De Marchi son los dos artistas que han dado extraordinario empuje á la creación del maestro español hasta elevarla á la altura de ópera predilecta para los abonados y el público de Madrid.

Teresa Arkel estuvo verdaderamente inspirada. Idealizó el tipo de la enamorada Isabel prestándole las delicadezas de un estilo refractario á las grandes masas de color y que se mantiene casi siempre en una media tinta encantadora para los que saben apreciar lo bello fuera de lo que empieza á veces por ser abultado y acaba siempre por ser grosero. El talento exquisito de la actriz emuló los méritos de la cantante, resultando la cantante excepcional. La artista entró desde luego en el ambiente dramático de la ópera; su órgano vocal tuvo acentos admirables, exentos de relumbrón; la pasión no rebasó jamás los límites de una continencia adorable. Dulce y enamorada en el prólogo, resignada y sostenida por la esperanza en el acto segundo, apasionada y severa á un tiempo en el gran duo del acto tercero, y trágica y desolada en el cuadro final; en cuya romanza subyugó al público por la delicadeza del estilo artístico y por las vibraciones de una voz que servía al poeta y al músico dentro de un perfecto equilibrio.

De Marchi dió gran relieve á los detalles y gran expresión á los afectos en la parte de Diego, y conquistó un señalado triunfo en la escena del árbol, una de las más bellas de la ópera. Hizo de la citada pieza una filigrana de ejecución, algo que se separa de lo que habíamos oído antes, poniendo en ella todos los recursos de la voz del cantante y todas las enterezas del alma del artista.

* *

La Sociedad de Conciertos anuncia el co-

mienzo de su vigésima novena campaña, y el celebrado concertista de piano, D. José Tragó, proyecta celebrar, instado por varios amigos, cuatro sesiones de música clásica de piano en el Salón Romero.

La cuaresma es siempre en Madrid la época consagrada á la música.

La religión, redoblando en esta época del año sus plegarias y sus predicaciones, refresca en las almas los más sublimes ideales, y las enaltece y las eleva, agitando en los espíritus esas inacabables aspiraciones hacia la verdad y hacia el bien que constituyen el anhelo supremo de la humanidad.

El arte parece que se pone de acuerdo con la religión para completar la obra regeneradora de ésta.

La música tiene mucho de religión.

Como que sirve para confortar el ánimo entristecido.

Por eso impone á sus secuaces un ritual estrecho, que se practica con una regularidad de liturgia religiosa: el aficionado oye los armoniosos acordes de la música clásica con el mismo, ó acaso, mayor recogimiento que el que observa en la misa, mientras las notas místicas del órgano se pierden en las inmensidades de la nave.

La música, ha dicho un escritor ilustre de allende los Pirineos, es, por excelencia, el arte de nuestro siglo.

Y nada tiene de extraño que lo sea. Los sentimientos se traducen mejor con los sonidos musicales, que cada cual interpreta á su manera, que con la palabra, ya usada y empalagosa, incapaz de expresar nada nuevo; la suave melodía que se escapa de los instrumentos de cuerda hace pensar en tiernísimos idilios, y las notas vibrantes que rueda en los tubos de metal traslada la fantasía en plena tempestad, que ruge y destroza; la palabra no tiene una magia tan poderosa, no produce éxtasis tan dulces ni terrores tan intensos.

Menos perfecta que otras artes, la música ha menester de intérpretes inspirados para realizar sus fines.

La inspiración y grandeza de Beethoven, la vaguedad soñadora de Schumann, el genio sublime de Chopin, la música romántica de Weber, Mendelssohn y Schubert, brillará con más esplendorosos resplandores cuando Tragó, con el arte mágico de sus dedos, que tiene todos los ecos del sentimiento y todos los matices de la pasión, ejecute, en las cuatro sesiones que celebrará en los viernes 23 de febrero y 2, 9 y 30 de marzo próximo, las composiciones de aquellos grandes triunfadores del arte.

Estas sesiones de música clásica de piano y las orquestales de la Sociedad de Conciertos, — dirigidas por nuestros compatriotas los Sres. Jiménez, Goula y Bretón, y por el director de los teatros de Bayreuth y de Munich, Hermann Levi, — mantendrán, en la próxima temporada filarmónica, vivo el entusiasmo por el arte de los sonidos, entre lo más culto de la sociedad madrileña, que acude siempre gozosa á escucharlas.

RAGUER





EL CORRO

No recuerdo dónde he dicho que España es el país más aficionado a los ejercicios de destreza corporal. Nuestro airoso andar que nos permite llevar con soltura una capa sobre los hombros, la gentileza característica de nuestras mujeres que resisten con valor el peso de un mantón de Manila, y hallan traza de pisar sobre el lodo sin mancharse las faldas y sin ensañar el color de las medias, que en España parece siempre azul celeste; nuestras corridas de toros, el juego de la pelota, y hasta la esgrima de la navaja son pruebas de que vivimos en el país donde mejor se mueve el cuerpo. Y por esto me enoja que la mayor parte de nuestro sport parezca exótico.

Cada vez que me ocupo con un ejercicio corporal se me ocurren las reflexiones que dejo apuntadas, y han vuelto a ocurrirme pensando en el corro. Porque las canciones que mis lindas amiguitas de hace muchos años (van siendo muchos) cantaban jugando al corro en el Retiro, en el Salón del Prado y en la plaza de Oriente, eran traducciones groseras de las canciones con que las niñas francesas jugaban al corro en los dos bosques de París ó en cualquiera de los coquetones parques. Y aquellos cantos de alegría loca quedaban traducidos con tantos barbarismos y tales incoherencias que mis paisanitas, al cantar, no decían nada ó decían lo que no debían. Nuestros poetas y nuestros músicos, que nunca han buscado al público infantil (el más indulgente y el más entusiasta) no hicieron canciones para las niñas que juegan ni para los niños que van á la escuela, y aún siguen los muchachos cantando monótonamente la tabla de multiplicar sin saber lo que es una tabla ni lo que es la multiplicación, y aún siguen las niñas cantando en el corro lo que nadie entiende, ó algún *aire* picaresco de zarzuela aplaudida, cuya maligna intención pierde todos sus encantos en la boca de esos seres menudos, ágiles, inquietos y sincerísimos que parecen bandadas de querubines que Dios nos envía para que aprendamos los hombres á ser buenos y á ser felices.

Por eso el corro parece exótico en España, pero es antiquísimo, y creo que es prehistórico en todos los países. En bandos van las aves charlando y anunciándose desde las alturas, en bandos van las fieras, agrúpanse los insectos, agrúpanse las flores, y hasta las nubes se amontonan para producir la tormenta. Así se unían los hombres para luchar por la vida, y los gritos de dolor y las exclamaciones de placer serían secundados y repetidos muchas veces; así nacería la solidaridad. Y cuando llegase el triunfo, y con éste la posesión de lo apetecido, se originaría el derecho individual como derivación del derecho común, y la sanción de los derechos iguales crearía la circunferencia que es la única línea cuyos puntos (todos) equidistan de otro. Halláronse entonces los hombres con que cada uno veía, sin excepción, á sus compañeros, con que percibía al mismo tiempo la exclamación ajena y el gesto que ocasionaba; uniéndose á la sugestión producida por el grito la sugestión producida por la mímica; aumentándose la pasada lucha, vióse cada cual en los demás, y nació el corro, que es el mejor emblema de la solidaridad humana.

En él no hay contrarios, el canto es común á todos; cada mano estrecha la de un compañero distinto, y sujetan ambas con igual fuerza, porque la flaqueza de uno sería la caída de los demás; saltan todos con el mismo paso y obedeciendo al ritmo; y cada cual extiende el afecto que origina la danza á cuantos forman con él en el ancho corro.

Es preciso empezar el movimiento con igual prudencia; primero con lentitud, y después aumentando progresivamente la velocidad, hasta que las cabezas se levanten y la alegre mirada vaya desde la bóveda azul del firmamento al rostro del compañero, que marcha enfrente riendo, sin dolores de ser el inferior y sin preocupaciones de ser el más fuerte. Y cuando el juego termina, es necesario conservar la uniformidad para disminuir la viveza del salto, y llegar sin choques y sin peligros al reposo, para conservar en éste

el gratísimo recuerdo de haber vivido un momento siendo amante y amado de sus compañeros de danza.

No conozco mayor solidaridad, y he pensado acerca de esto en muchas ocasiones. Cuando he visto en Cataluña y en todas las comarcas del Norte bailar en rueda en la plaza, he creído que el regio-



EL CORRO, CUADRO DE E. TITO

nalismo era inestinguible, y los hechos lo van confirmando. Quizá sea una hipótesis, pero yo me represento la patria universal en un niño pobre, y alrededor suyo la humanidad jugando al corro y cantando un himno á Dios y la libertad. Y de que no exagero, es indicio el recuerdo de las mujeres griegas bailando en corro aquella danza de la muerte, sucumbiendo cuando sucumbía la patria, y realizando así la más convincente prueba de amor, que es morir cuando muere el ser amado.

Tal solidaridad se confirma de todas las maneras, porque debe producir fuerza, y la produce. Y la produce con tanta abundancia, que mecánicamente desarrolla cada individuo una fuerza de rotación igual á la suya multiplicada por el número de sus compañeros en la



danza. A este propósito recuerdo que un día orramos en corro siete hombres alrededor de una ilustre dama, con objeto de evitarla ciertas molestias. Marchaba la noble señora rodeada por aquel anillo que giraba con extraordinaria rapidez. Huían de nosotros las gentes temerosas de ser arrastradas al vórtice de aquel huracán ó ser es-

tos á hacer cuanto se les ordena si se les paga su ignorancia y su ductilidad. Y así ocurre que, con buen sentido, el moralista, el sabio y el pedagogo aprovechan las aficiones del niño para guiar la inteligencia y el sentimiento de éste á fin determinado, y al antropocultor, cohibido por el Estado, le da éste (si sobra) un destino para enseñar una gimnástica anodina, ó para llegar á las alturas de obligar á sus alumnos á que aprendan un juego inglés que para nada sirve á los 40° de latitud. Entre tanto nadie se ocupa de que se juegue bien al corro y al toro, supuesto que fatalmente han de jugar al toro y al corro nuestros niños y nuestras niñas mientras les sea permitido parecer españoles.

Me causa dolor ver á las pequeñuelas jugando de tan mala manera. Van al páso, murmurando el canto, de frente á la dirección de su marcha, con un brazo extendido hacia adelante, y el otro hacia atrás. Las mayorcitas miran á los que pasan de largo ó contemplan el corro, y tienen el triste aspecto de quien cumple un penoso deber dando aquellas vueltas. Las diminutas llevan sus bracitos estirados, deformándose así la simetría de los hombros; van arrastradas por las mayores, empiezan cantando con regocijo y concluyen murmurando la canción; siguen poniéndose serias como los hombres malos, (porque los justos jamás han arrugado el entrecejo), y, cuando termina el juego, buscan con ansia una diversión que las indemnice del aburrimiento pasado: como los chicos compensábamos con el trompo la insufrible tabla de multiplicar.

Marchando de esa manera, cuando se juega al corro, se contrae el vicio de que los pies pisen desigualmente; las piernas van giradas con desigualdad; se hace más fuerza con una pierna, y con una cadera que con la otra; el busto queda como retorcido, los hombros á distinta altura, y hasta la cabeza se tuerce, porque los músculos del cuello trabajan desigualmente. Y así, como un individuo desequilibrado, á quien se le vendan los ojos, marcha en línea curva, así quien marcha en línea curva y de frente queda desequilibrado.

Cuando se juega bien al corro no ocurre ninguno de estos perjuicios; los brazos están igualmente extendidos; la fuerza en ambos tiene que ser igual; la cabeza va erguida, el eje de figura inclinado hacia atrás en una posición noble que eleva el pecho y evita la obesidad del vientre; los pies van saltando apoyándose con sus puntas en el suelo, en una flexión extraordinariamente antropocultora, porque lleva los maleolos á su debida altura, y determina las curvas artísticas y de fortaleza del metatarso y de la planta del pie.

En el precioso grabado que va adjunto, y que me ha sugerido estas reflexiones, todo está admirablemente calculado. Una niña colocada entre las dos mujeres obliga á éstas á restringir la amplitud y la velocidad de su paso. Desde las dos mujeres á las niñas que aparecen de espaldas, están colocadas las niñas mayores para evitar, en lo posible, la desigualdad en la altura de los brazos. Todas las figuras están necesariamente erguidas, que es la condición característica de este juego, que no puede sustituir el *molinete* hecho entre dos personas, porque en éste los cuerpos se doblan á consecuencia de que los brazos son cortos. Si la línea del cristo (*grande envergure*), fuese en dos personas excesivamente superior á la altura de los hombros, podrían girar en el *molinete* con la misma extensión del cuerpo que en el corro.

Vuelvo á mirar el grabado; el chiquillo del centro absorbo ante el enigma; la morenilla de la derecha con aspecto de mujer formal, y las dos hermosas hembras ocupadas en el augusto sacerdocio de las madres; pienso en muchas, en muchísimas cosas; pero no digo nada más porque supongo que mis lectores, como yo, estarán deseando marcharse á jugar al corro.

JUAN BAUTISTA AMORÓS

pelidas vigorosamente; y cuando llegábamos al final de aquella trayectoria planetaria, rozaron mis espaldas con el cerco de una puerta; apenas noté el contacto y, no obstante, desapareció en absoluto un trozo de mi levita. Probé después á conseguir igual resultado restregando el mismo paño contra madera, con toda la fuerza que pude emplear, y no llegué á conseguirlo: es que yo en el corro valía por siete; la solidaridad.

Desgraciadamente todas estas bellezas de un juego tan bonito no se hacen sensibles en los corros de nuestras niñas, porque la educación física que antes estaba olvidada, está ahora maltrecha por los preceptores públicos, más cuidadosos de su autoridad que de su prestigio, y por los profanos á estas enseñanzas que están dispues-



MONTERÍA EN LAS «HUERTAS DEL CHORLO»

ALANAMENTE invitados por D. Domingo Delgado, como dueño de aquella hermosa finca y por D. Antonio Covarsí, como organizador de la fiesta, asistieron, los señores siguientes: de Badajoz, D. Pedro Castillo, capitán, Manuel González, Ricardo Rua Figueroa, Ramón Sánchez Barbero y Valeriano del Barrio que actuó de secretario; de San Vicente, Eduardo Saavedra, Isidro Moreno y Antonio Reyes; de Valencia de Alcántara, Pedro Carballo; de Alburquerque, José María Boix y Joaquín Reixa; de Villafranca, Rafael Monsálvez; de Mérida, Antonio Pacheco; de La Garrovilla, Ventura Izquierdo y Agustín Gragera; de Guareña, el Conde de Campomanes y el Marqués de Villanueva de la Sagra, y de Madrid, Manuel Briones y el Marqués de Portago, dueño de la magnífica dehesa de «Azagala».

Recovas.—Las del Sr. Conde de Campomanes, de D. Antonio y D. Carlos Pacheco y la de D. Ventura Izquierdo, que formaban un total de 90 perros.

Con esta jauría, ocho escopetas negras, seis batidores á pie y dos acemileros para trasportar las reses muertas, empezó la campaña cazando «La Solana del Castaño» mancha de la dehesa de Tajarejo, donde se encontraron una cierva, un venado y un jabalí, siendo muertos los dos primeros.

Se batió después la «Humbria de Pajonales» que no tenía ningún bicho y á continuación se rodeó «El Arca» donde D. Pedro Castillo tiró en muy malas condiciones un venado grande que se fué.

Durante todo el día reinó un terrible huracán Norte que azotaba cruelmente.

El segundo día, con estrellas montábase á caballo y casi *pico al viento* nos dirijimos á la mancha de «Altamira», que quedó cercada á las once de la mañana. Batía esta mancha la recova del Conde de Campomanes, que dirigida por el valiente perrero Mariano, trabajó admirablemente aunque sin fruto, porque los jabalíes se pasaban por las puestas sin ser vistos, á causa del vendabal, que doblando hasta el suelo las cogollas de las jaras y madroñeras, impedía que los cazadores pudieran percibirse del paso de las reses,

La mancha tenía dos piaras de cochinos y sólo pudo matarse uno, haciéndose imposible continuar aquel día la faena.

Después de haber pasado un día tan tremendo, al tener noticia de que un jabalí salía á comer á un terreno próximo al rancho, se organizó en un momento «La ronda»; se escogieron nueve *buscas* de la recova de don Antonio Pacheco y cinco alanos, y apenas terminada la cena nos pusimos en marcha.

A un mismo tiempo se oyeron dos *llamadas*; la mitad de los perros ladraban, remordiéndose, junto al regato del «Cuervo» mientras los otros corrían por la «Barquera» derechos á una loma bastante elevada que está á la derecha del referido «Cuervo».

En el instante se dividió la fuerza de cazadores, acudiendo á todo galope; unos, al agarre del regato, y otros, con dirección á la loma de la «Barquera».

En el regato había un *tejón* cogido por los perros y apenas muerto, acudimos todos á reforzar el agarre de la loma, donde apercibidos de que los alanos habían hecho presa en un jabalí, tuvimos que confiar la muerte del mismo al perrero, por hallarse la res en un gran charco y no querer ningún rondador tomar pediluvios.

Hubo en este lance algún retraso en matar, por no conocer la forma de llamar de aquellos perros que ladraban y no se remordían; á pesar de estar apresado el jabalí hacía rato, sólo cuando llegaron los alanos, conocieron los cazadores que estaba hecho el agarre.

Los perros se portaron admirablemente porque hicieron las *llamadas* á más de kilómetro y medio de los rondadores y capearon al jabalí, con una gran valentía y seguridad y continuamente mordiendo como ya se ve en muy pocos perros de Extremadura.

Acariciados por la blanda y suave brisa de los días anteriores cazamos el tercero «Los Gabilanes» de Azagala, rodeando primeramente «Puntal de Mercadores» donde se hallaron algunas reses y sólo se mató un jabalí.

La segunda mancha que echamos aquel día fué la «Alcornocosa» que tuvo muchas reses y en la cual se dispararon muchos tiros sin resultado alguno.

El cuarto día aún no había amanecido y ya trepaban sierras arriba los monteros, respirando la consabida *brisa pura* del Norte, con objeto de rodear el famoso «Torrico de San Pedro» donde rayó á más altura que ninguno D. Ricardo Rua.

Allí volvió á lucirse la recova del conde de Campomanes, que agarró un cochino y batió con gran valentía aquellas ásperas breñas, donde se mataron cuatro.

Después se batieron «Las ánimas» y no se vió nada porque los perros habían penetrado en ella, al cazar el «Torrico» y la vaciaron de caza. Con esto dimos por terminada la tarea.

El quinto «no matar» y así nos sucedió á nosotros: se batieron «La Durana» donde había muchísimas reses y donde sólo se mató un jabalí, gracias á lo chabones que estuvieron todos los que tiraron; el «Tocón» que había sido cazado y no tuvo nada y «Los Hoyos de la Golilla» donde sólo salió una cierva que se quedó allí por no llegar los batidores al rincón donde aquella se *rehurtó*.

El sexto día se retiró enfermo el capitán D. Pedro Castillo, y quedó haciendo sus veces el señor Covarsí. Algunos otros monteros desfilaron también en dicho día y los que quedamos nos dirigimos al «Pomo» de Campomanes, y tuvimos el gusto de ver una piara de cochinas en aquellos llanos.

D. Pedro Castillo había dispuesto que esta mancha se cazara sin perros, disposición acertadísima para que no se escandalizaran las inmediatas, pero que resultó contraproducente al verse allí, donde jamás se vieron, seis jabalíes que se fueron, á pesar de haberlos tirado y de haber alguno que pudo meterles los cañones por la boca.

Se rodearon después las «Paseras» donde había mucha caza y tampoco se mató nada. Se hirieron varias reses que Covarsí mandó

se cobraran al día siguiente, pero la fatalidad hizo que aquel día lloviera á mares y fué imposible seguir la pista de los animales heridos.

Al día siguiente amaneció con una densa niebla y dispuestos á cazar las «Hollas» de Azagala, nos echamos al campo y rodeamos «El Madroñal» donde había muchas reses cervunas y de cerda y cuando los perros estaban más liados con ellas comenzó á descargar tan recia lluvia y granizada, que nos impidió hacer casi nada.

A pesar de todo, se cobraron un venado y una cierva que mató el Marqués de Portago, descolgada de una loma y que como saben los inteligentes tiene mucho que matar. Con esto se dió fin á la fiesta y cada uno desfiló para su casa.

Como resumen, diremos que la cacería estuvo acertadísima dirigida por D. Pedro Castillo.

Los perros de D. Antonio Pacheco admirables, los de D. Carlos Pacheco se han portado muy bien, los del Conde de Campomanes debieron racionarse no con pan, sino con bizcochos de monja.

Se mataron en junto, 2 venados, 2 ciervas, 8 cochinos y el tejón.

Todos los cazadores volvieron altamente satisfechos de la cordialidad y franqueza con que fueron tratados por el dueño de «Las Huertas del Chorlo» y de las innumerables atenciones que prodigó á todos.

UNO DE TANTOS



Se ha publicado, lujosamente impresa, la *Guía de Carreras* de 1893.

Como se trata de un libro de nuestro colaborador hípico Sr. Las-Santas, nos abstenemos de hacer elogios que parecerían interesados, limitándonos á recomendar su adquisición á los buenos aficionados á esta clase de sport, para los que resulta una obra de indiscutible utilidad.

En Jerez de la Frontera, con motivo de la fiesta de San Antón, se han exhibido excelentes caballos, entre los que merecen citarse los potros de tres años, de los Sres. Guerrero hermanos, *Agujita*, *Dorado*, *Granadillo* y *Agorero*, españoles, castaños, é *Ingrato*, *Bonito*, *Invencible* y *Figurón*, cruzados. D. Miguel Primo de Rivera llevó á *Jardinero* y *Liviano*, hispano-ingleses, de cuatro y tres años; *Letrado*, tres años, español, y *Leoncito*, de la misma edad, anglo-español. La señora viuda de Romero Gálvez presentó los cruzados *Mariscal*, *Mayorazgo*, *Coronel* y *Regente*. Un norfolk, un pura sangre y dos potros anglo-árabes de D. Patricio Garvey, llamaron la atención de los inteligentes. D. Guillermo Garvey presentó un lote de caballos pura sangre inglesa superiores.

Nadie podrá dudar de nuestro amor á la fiesta hípica, de la que somos partidarios acérrimos, pero es cuando tiene lugar en las condiciones debidas; así, encontramos grandemente censurables esas pruebas que se hacen en las fiestas de los pueblos, y que suelen ser tan fecundas en desgracias. En apoyo de nuestra opinión, citaremos, entre mil, las carreras que en la fiesta de San Antonio se dieron en Torreblanca; desbocado un *campeón*, arrolló á tres espectadores, dejándoles heridos de gravedad.





Leemos en *Le Journal d'Hygiène* un curioso cálculo hecho por M. Moreau de lo que puede valer un caballo después de muerto. La piel, de 13 á 18 francos; las crines, de uno á tres; la carne, que pesa de 160 á 200 kilos, utilizada para abono ó alimento de animales, se paga de 35 á 40 francos; la sangre, después de cocida y pulverizada, vale de 2,50 á 3,50; las vísceras, intestinos, etc., de 1,60 á 1,80; dos kilos de tendones, á 1,20 (sirven para hacer cola); la grasa, variando de cuatro á 30 kilos, vale á franco el kilogramo; los cascos y huesos, en cantidad de 40 á 50 kilos, se cotizan á 2,50; las herraduras y clavos, de 0,25 á 0,50 de franco.

Es una riqueza que en España está aún por explotar.

En el primer día de carreras de Niza, el caballo *Rob Roy*, del Marqués de Villamejor, ganó el premio Mas-sena, que asciende á 3.000 liras, después de una lucidísima carrera.

El Oficial ruso Mayor Spolatgob, está haciendo trabajos para importar á su país caballos turcomanos; en la Administración de Caballos del Imperio hay ya algunos de estos solípedos, que tienen condiciones excepcionalmente ventajosas. Su cuello es liso y sin crines, cabeza grande, cuerpo largo y alto, buen pecho y ancas, larga cola, pobre de cerdas. Estos caballos, que no saben trotar, galopan admirablemente, son incansables, tan sobrios que pasan veinticuatro horas sin comer ni beber, y resisten 50 ó 60 kilómetros de carrera por los arenales, con temperaturas de 30° sin experimentar la menor fatiga.

En uno de estos caballos ha hecho el Mayor Spolatgob 500 verstas (535 kilómetros) en noventa y seis horas, divididas en cuatro etapas; tras un día de descanso, repitió el mismo viaje en iguales condiciones.



LA QUINGENA ARISTOCRÁTICA

No bastarían las columnas todas de esta Revista si hubiera de relatar una á una, todas las fiestas que se han verificado durante la quingena, una de las más brillantes que se recuerdan en la sociedad aristocrática.

Desde aquel invierno famoso por sus fiestas espléndidas en que se bailó la *Tarantela* en el palacio, recién restaurado, de los Marqueses de Viana, en que aparecieron por vez primera los fracs rojos y los calzones cortos en el antiguo palacio de los Duques de Fernán Núñez y en que se dieron deliciosas fiestas en la morada de los Duques de Rivas, para la presentación en el mundo de su encantadora hija Consuelo, no se recuerda otro año de mayor animación en la sociedad aristocrática.

Cierto que no pueden compararse las fiestas de ahora con aquella artística fiesta de la casa que fué de D. Angel Saavedra, el inmortal autor del *Don Alvaro*, en que la comparsa de *Napolitanos* y *Napolitanas* formada por las más ilustres y hermosas damas de la Corte se presentó vestida con lujo imponderable; ni con aquel otro magnífico sarao del palacio de Cervellón en que las damas reprodujeron en sus tocados todas las elegancias y caprichos del siglo XVIII; pero las fiestas actuales, si carecen de la magnificencia de aquéllas, no ceden nada en animación. Así, lo mismo en la residencia del noble Embajador de Italia Marqués de

Maffei, cuyas salas parecen las de un copioso Museo Arqueológico, digno de ser descrito por el ilustrado Ramón Mérida, que en los salones del Embajador de Francia Mr. Roustán, alhajado con todos los refinamientos del gusto moderno, la juventud bailó sin descanso, los jueves bajo el pabellón del Rey Humberto y varios martes bajo la bandera tricolor. En todas partes el flamante *pas de quatre* que ahora aceptamos en España como una novedad, cuando hace años que se baila en la América del Norte; y en todas partes los *lanceros* que bailaron nuestras abuelas y que ahora ha sido resucitado por el capricho de unas cuantas elegantes.

En cambio parece que decae la afición al wals, ese baile elegantísimo que ha inspirado páginas tan brillantes á Walthefaul y á Strauss; la danza popular austriaca, que las vienesas bailan como no pueden soñar siquiera los que no han pisado los salones donde se reúnen aquellas esbeltas y hermosas Condesas de la Corte de Francisco José.

En la sed insaciable de novedades que caracteriza este fin de siglo, hemos visto en los salones además de los bailes apuntados la *polka rusa*, importada del país de las estepas por Mlle. Komaroska, que la bailó, en la Embajada de Austria Hungría, con su compatriota el secretario de la Legación de Rusia señor Gourko. Sólo dos españoles se atrevieron á competir en tan difícil danza; pero eran dos de los que siempre han tenido fama en los salones por su maestría en el baile: el Conde de Peña-Ramiro y D. Alejandro de Castro. No creo que la *polka rusa* prospere entre nosotros. Es un ejercicio demasiado violento para la juventud de ahora. Es como si se tratara de vestir á los caballeros de hoy con las recias armaduras de nuestros antepasados que se admiran en las salas de armas de algunos palacios aristocráticos. Ó faltarían cuerpos ó sobraría hierro.

La semana que ha precedido al Carnaval ha sido animadísima. S. A. la Infanta doña Isabel ha honrado con su presencia casi todas las fiestas que durante la misma se han celebrado. Se presentó en el palacio de Portucalete, donde la Duquesa Viuda de Bailén, obsequiaba con un baile en los salones del piso bajo á sus relaciones más íntimas; se presentó en la Embajada de Austria, donde todos los caballeros vestían el frac rojo y todas las damas llevaban el pelo empolvado; sorprendió á los Marqueses de Alcañices en uno de sus brillantes sábados y á los Marqueses de Miraflores en el último de sus lunes; asistió á la Embajada de Francia donde cada señora había adoptado el disfraz que mejor sentaba á su fisonomía, y así había unas que lucían airoosas el bordado pañolón de Manila, como las señoritas de Valmediano y Casa-Valencia, otras como las de Navamorcuende, Caporal y Acapulco que vestían lindos trajes de *pierrêtes*; las había con tocados que parecían copiar las exageraciones de Mme. Du Barry, y otras cuyas *toilettes* reproducían las elegancias de la Pompadour; en

fin, no faltaron algunas, como la Condesa de Pino-Hermoso, como Mme. Le Motheux y como la señorita de Caicedo, que envueltas en elegante capuchón de raso, recorrieron los salones, intrigando á muchos con sus ingeniosas bromas.

De recepciones vespertinas, *five ó cloe-tea* como antes se decía, olvidando que nuestro idioma es rico en palabras, además de las ya citadas del Embajador de Italia, merecen consignarse en este á manera de inventario, las celebradas en el lindo hotel de los Condes de Casa-Valencia, donde toda la juventud dorada, se ha congregado en torno á la gentil María Teresa Alcalá Galiano; la que se verificó en *La Huerta* el miércoles 19 de febrero, que recordó las inolvidables fiestas que allí dieron los Marqueses de la Puente y Sotomayor, y que fué en obsequio á la hermosa hija segunda del general Martínez Campos; la que el propio día tuvo efecto en los salones de la antigua residencia de los Condes de Munter, á donde acudieron para felicitar á la amable Condesa, cuantas personas se honran con la amistad de tan distinguida dama; y por último, las de los Marqueses de Linares que se vienen celebrando todos los jueves, y de cuyo palacio hemos de dar á los lectores descripción detallada, reproduciendo en grabados algunas de las maravillas artísticas que se encierran en aquel verdadero monumento levantado al arte español por un opulento Mecenas.

De intento he dejado para lo último, las fiestas que se han celebrado en la morada de la insigne escritora doña Emilia Pardo Bazán. Sólo una cosa se ha echado de menos en aquella casa, donde se reunía elegante concurrencia. Allí había *buffet* delicado, música selecta, juventud animada, literatos distinguidos, sociedad amena; pero no se oyó ni una estrofa, que leída por quien de lector tiene fama bien sentada, hubiera unido un placer más á los muchos que allí se disfrutaban. Pero bien dice el refrán *En casa del herrero, cuchillo de palo*, y la señora Pardo Bazán teme, con harta modestia, que un cuento suyo, uno de esos *Cuentos* que ahora ha puesto á la venta en elegante tomo, pueda ser menos agradable á sus amigos que una vuelta de wals, ó una taza de té.

Veremos si en una reunión literaria que se prepara en el hotel de unos ilustres Duques que reúnen á sus timbres nobiliarios, una gran cultura, se decide la ilustre autora de *Morriña* á decir algo de lo mucho que calla en su morada.

Para concluir; una noticia *inédita*. En Palacio parece que se proyecta celebrar una pequeña fiesta de carácter literario, con la cooperación de los más eximios poetas. He aquí una gran idea, digna de una gran Reina que no olvida que se sienta en el trono de Alfonso el Sabio, y que la literatura de su patria es una de las más ricas de la Europa culta.

MONTE-CRISTO





EL CARNIVAL MADRILEÑO

SUITE DE ORCHESTRE

Introducción.

SERÍA error creer que el Carnaval es otra cosa que animación, bullicio, alegría, satisfacción del alma, esparcimiento del espíritu, necesidad de correr, de gritar, de divertirse... Si le acompaña un cielo azul, limpio en toda su magnífica extensión; un sol que regale con dulce calor nuestros miembros, y que excita suavemente bulliciosas turbas de ideas en nuestro cerebro; un día, en fin, divino cómplice de la locura humana, producirá alegría universal, y pondrá olvido en las penas y arrojará alborotadas muchedumbres en calles y paseos.

¡Oh teólogos! ¡oh filósofos! ¡oh moralistas! ¿Cuándo comprenderéis que el Carnaval no es una costumbre perniciosa, sino una crisis saludable que sufre la humanidad todos los años?

La naturaleza del hombre con ser tan poderosa como lo es, no podría soportar trescientos sesenta y cinco días seguidos de sensatez. La razón, sin interpolaciones de locura, abruma, asfixia, mata. Unos días en que el hombre pueda arrojar sin escándalo su disfraz de ser racional, son higiénicos.

He aquí por qué el Carnaval ha existido y existirá siempre.

Los que piensen de otra manera hay que compadecerlos porque serán unos desgraciados.

Hoy todo lo que sea esparcir el ánimo se cree tiempo perdido, y el tiempo es cosa harto apreciable para perderlo en tonterías.

El día en que se cumpla el pronóstico de la muerte del Carnaval; el día en que los madrileños acudamos á las exequias del pobre Arlequín; el día en que dejen de salir á la calle los tipos legendarios, el moro, el del *higuí*, el esquilador, la beata, el zángano disfrazado de mujer, la estudiantina de la tuna y la comparsa de músicos militares, ese día no podremos menos de sentirlo.

Porque el Carnaval es bullicio y animación, solaz del cuerpo, reflejo del sosiego del

espíritu y no creemos en el dualismo que hace dos entidades completamente separadas, de las que tan en íntima unión se nos aparecen desde el primer momento.

El día que el Carnaval sea sólo un recuerdo, habrá trascendido al pueblo ese afán de

de blanco pesando sobre el pestillo de la puerta á medida que va llegando la gente de pergaminos y blasones, que al bajar de los coches dejan al aire perfumes suaves de esencias y de flores. Dentro ya de la señorial morada, mientras los lacayos recogen los abrigos, las joyas centellean á la luz sobre las nacaradas carnes del descote que descubre los hombros y las espaldas de las damas.

Los caballeros, duques, condes, marqueses, títulos de todas clases lucen infinidad de disfraces. Las damas, ataviadas con los más espléndidos y costosos, ostentan sobre el seno y en la cintura magníficas pedrerías y joyas fulgurantes que caen sobre rojas cintas de terciopelo ó encajes finísimos de punto, adornando los disfraces de seda y raso, cuya larga cola, arrastrándose sobre el pavimento alfombrado, produce el *fru fru* especial de las telas ricas al crujir y estirarse; en los cabellos, empolvados, corren ramas de yedra de brillantes, coronas de rosas entre perlas sembradas, que semejan gotas de rocío, ó grupos de plumas que terminan el tocado y dan á las cabezas reflejos de rosada aurora.

Al penetrar en el salón no puede menos de cerrarse los ojos, heridos por tanta luz y se siente perturbado el cerebro por tan bulliciosa alegría y confusión tan mareadora.

Suena una escogida y breve orquesta... comienza la danza... y la alegría excita de tal modo la hilaridad, que todo el mundo se ríe como si le hicieran cosquillas.

Y á todo esto el *buffet* está abierto... helados, pastas, thé, chocolate...

Pero el *buffet* es sólo un aperitivo. El baile continúa: las conversaciones se reanudan, se entra, se sale, se pasea; se admiran las preciosidades de aquella morada; se baila el *pas á quatre* de moda; pasa el tiempo, en fin, y se abren las puertas del comedor y aparece larga mesa, y en ella servida opípara cena...



MUERTA DE FRÍO, dibujo de C. Spitzer.

gravidad que nos consume, y la vida es cosa demasiado triste de por sí, para que nosotros nos empeñemos en hacerla más triste todavía.

Del costumé.

Ante lujoso vestíbulo de una espléndida residencia aristocrática, los profanos admirarán las riquezas y el boato de la fiesta cortesana. Un robusto lacayo, con las pantorrillas al aire y el torso envuelto en ajustada librea, cuyos botones de metal relucen pegados en doble hilera sobre el paño verde, franquea la entrada á los invitados, la mano enguantada



Cuando se está sirviendo el champagne se oye la voz que anuncia el *Cotillón*, pantomima coreográfica, delicia de las damas y teatro de los jóvenes elegantes.

Siéntanse las parejas como formando un festón á las paredes: el director saca á su linda pareja paseándola por la sala, haciendo ostentación de su fortuna; luego, imitándole, todas las otras parejas con no menos justificada vanidad y gallardía, y empiezan los pasos y figuras característicos de este baile.

Cuando termina, por los cristales de las galerías, luchando con la luz artificial, entra la luz del alba.

Baile de máscaras.

Apenas hay una pareja que no se agite con vertiginoso movimiento. El salón del teatro está lleno de gente que se desliza, brinca, salta y da vueltas, encontrándose, pisándose, girando, sin adelantar ni retroceder, sobre el espacio de una cuarta en cuadro; con frenético entusiasmo, en raras posturas y violentos escorzos; enrojecido el semblante lanzando chispas por los ojos; poseídos de una felicidad inespresable.

Desde el anfiteatro bajan las notas de la orquesta esparciendo armonías amorosas, y las parejas estrechamente enlazadas, giran lentamente en confuso conjunto de pañuelos y mantones, caretas de raso y de alambre, levitas y fracs negros. Los brazos oprimen los talles flexibles y ondulantes, las piernas se juntan en las vueltas, y los rostros pegados dejan ver al pasar los ojos anegados en deleite, los labios separados y húmedos mostrando los dientes apretados y las mejillas teñidas por vivo carmín de la sangre que enciende el deseo.

Arriba en los palcos se divisan grupos caprichosos de dominós arrugados y de pecheras torcidas saliéndose del chaleco bajo; de vez en cuando se oyen risas desmayadas de mujeres que excitan caricias misteriosas, y el gas arde en los mecheros alumbrando escenas mudas de amor y produciendo un calor asfixiante en el aire encerrado, viciado por el aliento sobresaltado de tantas bocas ansiosas.

En el *restaurant* los mozos se apresuran impotentes para servir la muchedumbre que gritan y gesticulan sin darse punto de reposo, como energúmenos, borrachos y apestando á vino, vigilados de cerca por el guardia impassible recostado en el dintel de la puerta y contemplando entre burlón y severo la bacanal rugiente y desatada.

El paseo.

Larga hilera de coches sube por la calle de Alcalá y se extiende por el Prado hasta la Puerta de Atocha y por Recoletos hasta el Hipódromo, que atraviesan máscaras grotescas y comparsas de estudiantes. Una baránda de gente circula por el Salón inmenso y la ancha avenida, donde se refugia en los días de Carnaval toda la animación de Madrid. De pie en el estribo de los carruajes, y apoyados sobre la portezuela ó en la capota, con voz aguda y atiplada, interpelan á los personajes oficiales ó á las grandes damas, que les escuchan sonrientes, con un vago temor de oír secretos divulgados ó debilidades

femeninas publicadas; mientras que otras máscaras hacen la corte á sus novias, á favor del disfraz que vela súbitos rubores y permite licencias atrevidas.

La nota más alegre del paseo carnavalesco son las estudiantinas.

Sin ellas el Carnaval carecería de ruido, de animación y de encanto. Los niños las contemplan con embeleso; á los hombres les recuerdan tiempos más felices; las mujeres reciben de ellos á cambio de una sonrisa un capacho de las flores de amor... Su voz es la música; sus canciones los ecos de otros siglos; su aturdimiento y alegría, espontánea respiración de la juventud. Piden dinero, es verdad, pero no son mendigos. Sólo deshonra la limosna que se ruega para satisfacer el hambre.

Baile de niños.

Una nube de máscaras infantiles se agita en el vasto salón del teatro, los ojos relucientes de alegría, la airosa cabecita rubia erguida sobre los hombros, paseando sus galas y atavíos con aires visibles de vanidad satisfecha. Un picaresco Bocaccio se codea con una linda reina de Saba, y un Segismundo cubierto de pieles da el brazo á una aldeana normanda, con la boca abierta por el asombro, queriendo fijar en su imaginación de niña la visión fugaz de la fiesta en su apogeo.

Sobre los tonos claros de la falda de un traje de la época del Directorio, caen los pliegues de una manteleta de encaje blanco, gallardamente llevada por una dama en miniatura que se ve cortejada por un rey moro cubierto de joyas y bordados; Mefistófeles, Lohengrin, Carlos V, toda clase de personajes históricos ó tradicionales están allí representados, reducidos de tamaño y bailando un clasicorrigodón en medio de la bulla y la algazara.

En estos bailes los pequeñuelos reproducen, en cuanto es posible, los gestos y maneras de los grandes, con ese espíritu de imitación que sólo tienen el niño y el mono. Es una gloria ver como se divierten los pequeños serafines; como ensayan torpemente pasos difíciles sosteniendo á su pareja ó sostenidos por ella; con qué ingenua sencillez aprenden en un momento la no estudiada lección de galantería.

En sus semblantes risueños se advierte la felicidad que los embarga, y en la afectación de sus modales descúbrese la solemnidad de que revisten esas fiestas, esperadas con impaciencia y acariciadas con cariño, en las cuales la vanidad de los padres y de los hijos se confunde y se mezcla para fomentar una soberbia disculpable: la del amor filial.

Para los que en el camiuo de la vida hemos dejado ya tantas ilusiones muertas, tantas esperanzas desvanecidas y en nuestra larga peregrinación no encontramos auroras risueñas en las lindes lejanas del porvenir, un baile de niños es un espectáculo doloroso; allí se contempla á la inocencia, agitándose bulliciosa y creyente, llena de alientos, sin sombras en la conciencia, ni amarguras en el alma, dispuesta á penetrar en ese mundo de odios, de pasiones, de engaños y de martirio, donde no se sabe quién saldrá vencedor, ni quién caerá vencido.

En las obscuridades de lo incierto entrarán todos; pero á la luz venturosa de la vida, á la cual unas figuras se agigantan y otras se empequeñecen; ¡sabe Dios quién saldrá!

Los bailes de niños son coros de ángeles. Parecen así como el reflejo de las fiestas de los querubines en el cielo.

Por la noche, ¡qué de bellas visiones risueñas como el sol de medio día! ¡Qué de hermosas figuras envueltas en remolinos de vistosos colores!

¡Qué de sueños que reproducen las imágenes del baile que más hirieron su retina! ¡Cuántas bendiciones al Carnaval que pasa! ¡Cuántos llamamientos al Carnaval que ha de venir!

Presenciando una de estas fiestas encantadoras de la infancia, involuntariamente viene á los labios, y los labios la repiten, aquella frase tan conocida, tan amarga, tan verdadera:

—¡Qué lástima que los niños se hagan hombres!

Final.

De pronto, una voz viene á marcar una nueva hora en el reloj de los tiempos; un espectro seco y descarnado surge destacando su gran masa sombría sobre el riente azul del cielo, cruza de un lado para otro el horizonte, y da con su huesuda mano en la campana que huelga en la alta torre de la iglesia y que al ser herida deja escapar un eco estridente á modo de quejido. Y la voz, acompañada por la campana, repite una y otra vez:

—Polvo eres, polvo serás... ¡Memento homo!

Terribles palabras, semejantes al *Mane, Thecel, Phares* de Baltasar, que vienen á sorprender al hombre en medio de su alegría y le traen á la memoria su destino. ¡Aviso tanto más espantoso cuanto más verdadero es!

—Polvo eres, polvo serás... ¡Memento homo!

El Carnaval se quita rápidamente la careta.

Pero no ha terminado aún. Mientras la sociedad elegante pasea por el Prado y Recoletos, la gente de los barrios bajos entierra en el Canal la sardina. En la pradera corren y gritan, detrás de algún pelele, y alrededor del cortejo fúnebre burlesco de la sardina, cigarreras, vendedoras de hortalizas, tripicalleras, las que pregonan rábanos y naranjas, las criadas de servir, los chulos, los vendedores ambulantes, los chalanes, los barateros, los lugareños recién venidos, la soldadesca y los granujas. Sus disfraces son una colcha ó una cortina; sus trajes están hechos de recortaduras de papel. Se visten de mameluco, de diablillo ó de arlequín. Alguno se emboza en una estera.

Después de haber exhalado el Carnaval esta última carcajada, huye perseguido por la voz cascada y la campana quejumbrosa, que también parece repetir en secas campanadas la aterradora profecía:

—Polvo eres, polvo serás... ¡Memento homo!

La cuaresma con sus vigiliás, con sus terrores, con sus abstinencias, sienta sus reales entre nosotros. El mundo pecador tiene necesidad de orar, de arrepentirse, de golpear el pecho, si quiere llegar á la alegría de la resurrección.





Tres días de pecado, requieren, según la religión cristiana, cuarenta días de penitencia.

Lo cual da una idea de lo que, á su juicio, se peca en estos tres días.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN



Victima de una penosa enfermedad, ha fallecido en esta corte el banderillero Antonio Pérez, Ostión.

Natural de Laguardia (Álava), se trasladó á Bilbao en los primeros años de su vida, y allí simultaneó el oficio de albañil con el de torero, tomando parte en algunas novilladas.

Un sábado por la noche, después de cobrar el jornal que como albañil había ganado en la semana, se despidió de su maestro, y cargó á un aprendiz con las herramientas del oficio; al llegar al puente de San Antón las arrojó á la ría y desde la mañana siguiente se dejó crecer la coleta.

Ostión formó parte de la cuadrilla de Frascuelo hasta la retirada del maestro; entró después en la de Lagartijo, al que acompañó hasta el día memorable en que el Califa hizo su despedida del público zaragozano.

Fué un banderillero inmejorable, y tuvo el talento, raro en estos tiempos, de comprender que, si como segundo no tenía precio, para primero le faltaban dotes, así es que nunca aspiró á ser matador.

Ostión se había batido heroicamente en el último sitio de Bilbao, formando en la contraguerrilla que capitaneaba el célebre Vinagre.

La ganadería de reses bravas de D. Agustín Solís, vecino de Trujillo, propiedad antes del Marqués viudo de Salas, ha sido adquirida por D. José Navarro, hermano político del diestro Angel Pastor, y por los hijos de D. Víctor Fernández, de Carranque. Dichos señores están animados de excelentes propósitos de mejorar la ganadería, cuya divisa había decaído algo en los últimos años.

Ha sido también enajenada la ganadería de don Francisco Pacheco y Núñez de Prado, Marqués de Gandul, pasando las reses, hierro y divisa á poder de D. José Antonio Adalid.

El Barón Evaristo di Pietro, vástago de una noble familia italiana, se preparaba para el estado eclesiástico en el Seminario de Palermo; un día asistió á una corrida de toros, dada allí por funcionarios españoles, y una nueva naturaleza se reveló en él; desde aquella tarde memorable, decidió consagrar su vida á los cuernos.

Su familia no llevó á bien tal acuerdo; pero el Barón, queriendo beber el arte en su misma fuente, arrolló por todo, y tomó el camino de Sevilla, viajando á pie, y buscándose la vida con sus habilidades de pintor y de calígrafo. Ya está en España: los periódicos que tenemos á la vista nos marcan su itinerario, abundante en lances famosos.

El ex-matador de toros Manuel Carmona, el Gordito (que ha vuelto á adquirir la universidad de la Puerta de la Carne, en Sevilla), al saber la odisea del Barón, le aguarda con los brazos abiertos para instruirlo en los misterios de la ciencia que con tanto acierto explica.

Deseamos al Barón mucha plata y poco hule, y le esperamos en el paravento de la carretera de Aragón para otorgarle la suprema investidura.

LULÚ

IV

RODEADA de pinturas y bronce, prendida con sedas y encajes—restos de un cuantioso *trousseau*,—cubierta con zafiros, brillantes y rubíes, servida por criados que lucen ostentosa librea sembrada de coronitas y escudos iguales á las de los coches y guarniciones,—todo con ese viso, sello ó faz de la riqueza de que habla Flaubert,—vive Lulú, y el espacioso jardín que circunda su palacio, está lleno de enarenadas calles que serpentean y quiebran, ya al llegar á la estufa guardadora de gardenias y exóticos helechos, ya en la murmuradora fuente que al rebasar el tazón da vida al plantel de violetas que las borda, ya en la plazoleta que toma nombre

del Apolo que, junto á un cenador de enredaderas y jazmines, enhiesto se levanta, ora en la gruta artificial donde la escayola y el corcho formó en un día lo que el agua al filtrarse destilándose tardara un siglo.

Los jardineros se esmeraron porque la Marquesa había dado en bajar á pasearse.

Sentábase en el banco de mármol que, en la plazoleta dispuesto á la sombra del cenador, convida á descanso, y allí trabajaba en sus labores.

Cuando embalsamando el ambiente brotaron las primeras violetas, cogió de ellas. Desde aquel día, todos luego que bajaba al jardín, sólo continuaba trabajando en su labor después de prenderse un ramo en el pecho.

¡Su labor...! una colcha, ¡una gran colcha! rosa pálido y oro que iría bien con las telas de la alcoba.

Cansada, discurría por las callejuelas, entreteniéndose con cualquier insecto, cualquier flor que al punto deshacía ó mirando la irisada estela de algún baboso y trepador gusano.

¡Cuántas veces se extasió contemplando un detalle y cuántas en consideraciones más altas! ¡Como el pajarillo dejando la intrincada rama, revolotea persiguiendo á la hembra de esponjadas plumas, sin alcanzarla galante! ¡como con tímido aleteo, caracolean las pintadas mariposas hasta perderse en la floresta esquiva! ¡como la hormiga, arrastrando la simiente hasta la mina que cegó un paso torpe, se vuelve, corre y trabaja sin olvidarse del grano...!

Aquí, Lulú, al reprocharse de perezosa, ponía, con más vehemencia, manos en la labor, pensando en la sorpresa de Paquito, el día que se encontrara y apuesta en el nido la cubierta que ella misma había labrado.

Luego, un—¡ya trabajé bastante!—levantándola del banco, llevábale á pasear; y entonces, parábase ante la naturaleza toda; pero uniéndose á ella, tomando parte en su espíritu la nueva vida vegetal, y animándola en él.

Cuando llega la primavera, «como si fuesen á celebrarse divinas bodas todo se entapiza y se hermosea». Y en verdad «el céfiro viene, semejante al atrevido Príncipe del cuento de hadas... y llega hasta el lecho de la encantada y dormida Princesa, y le da un beso de amor» que escribió Valera; pero pusilánime, suave y prolongado fué el del cefirillo Príncipe, en el jardín de los Marqueses de Cievas,—no por esto menos cierto,—y el desencanto de la dormida Princesa, lento y laborioso. Abriéronse primero algunas campanillas, mucho más tarde los cándidos jazmines, y cuando respiraron las provocadoras violetas, aun no coloreaban los más tempranos frutos. Y en cada hoja veía Lulú, una vida con calor y movimiento propio, y en todas partes, lucha y oposición; esa que vencida aparece más fruto y más sabroso; contrastes vivos de luz; reacciones más suaves en las mimosas y sensitivas que el invernadero cuida; y al atardecer aquella guerra de elementos distintos que moviéndose por afinidad, trae mil consorcios fecundos, languideciendo semejaba ligero descanso, algo así como benéfico sueño que repone y deja recobrar fuer-

zas gastadas á la luz del sol que las activa y confunde... y entonces... la madre, con dulces píos, vuelve al nido que un vientecillo fresco y cargado con el respirar de mil flores, columpia suavemente... y entonces... comenzaba ella á vivir; entonces era el prenderse y engalanarse para el principio de la ópera, el sarao íntimo ó el gran baile.

—¡No estaba bien!

Entre tantas riquezas no había aun formado su nido, ni llevaba camino de formarle. El viaje que siguió á su boda mientras decoraban el palacio y plantaban el jardín, fué muy largo, y quedáronse esparcidos en distintas fondas y trenes los primeros arrullos de sus amores que se le escapaban cuando se proponía reunirlos en algo que diera idea de todos ellos.

Luego... volvieron á Madrid; pero al Madrid de los visiteos continuos, de las comidas diplomáticas y de etiqueta, y de mil diversiones más, que, empujándose, se empeñaron en robarle descanso, quietud y paz al alma.

Llena de estas impresiones, bajaba á la gruta, hasta dilatar las pupilas en la obscuridad, luego, transida de frío, llegaba á la estufa y estaba en ella, curioseando las plantas delicadas y tocando las sensitivas por verlas replegarse, hasta que, sofocada buscando ambiente más respirable, corría á la plazoleta del Apolo (un Apolo toscamente fundido, de levantado pecho, membrudos brazos y atlético conjunto, ennegrecido por la intemperie) y parándose delante de él, casi le incitaba á recrear las yemas de los dedos—como ha escrito Pardo Bazán del torso del de Belvedere refiriéndose al relieve del estilo, «firme, recio y musculoso» de Pereda:—

—¡Se parecía á Arellano?

A. C.

(Continuará.)



LILLI

El grabado copia del cuadro del pintor tudesco Zickendraht, es una composición tan gráfica, que no reclama frases descriptivas: una gallarda y esbelta mujer cuya hermosura deja huella en el alma y hace soñar en imposibles.

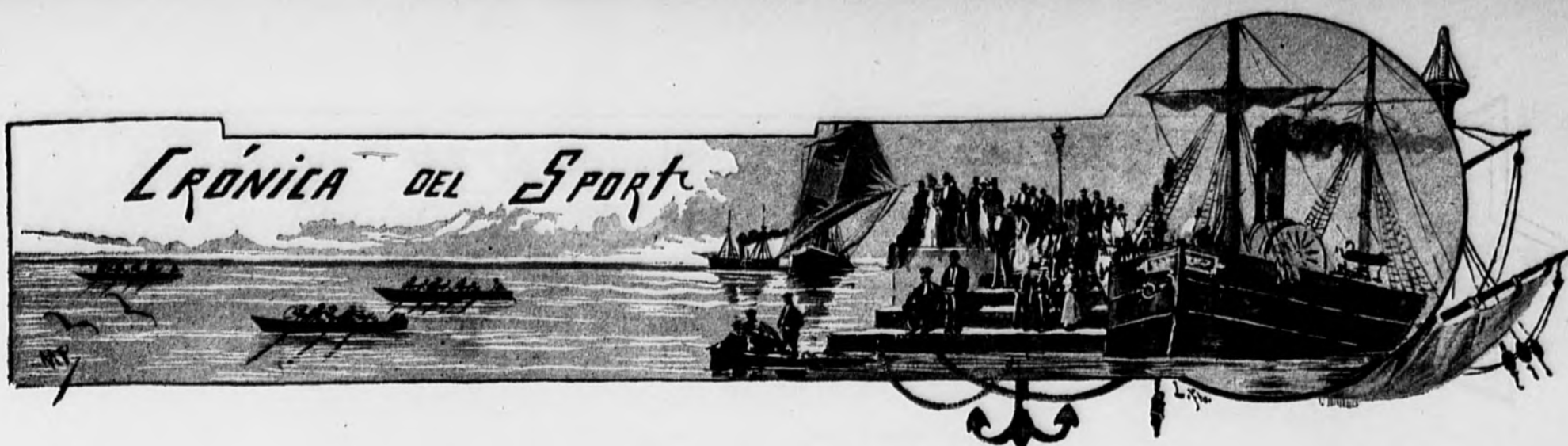
UN IMPERTINENTE

Una escena de carnaval, parece inspirado en fieles recuerdos de tal época: ella le escucha desdeñosa y él insiste con pesadez abrumadora en que le ha de atender.

MUERTA DE FRÍO

Es un *quadretto* bellísimo, digno del pincel de su apreciable autor. Una pobre niña al volver á su casa, en día desapacible y despiadado, encuentra la puerta cerrada, y mientras espera la vuelta de su madre, se entretiene en dar saltos para contrarrestar el frío.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.



NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

— Ò UN DUELO INTERRUPTIDO —



— 1 —

—¡Sí, señor! El hombre que le pega á una mujer, es un malandrín, y, por lo tanto, tenga V. mi tarjeta, ¡jorobado!
—Pues tenga V. la mía, para que vea que no me achico.



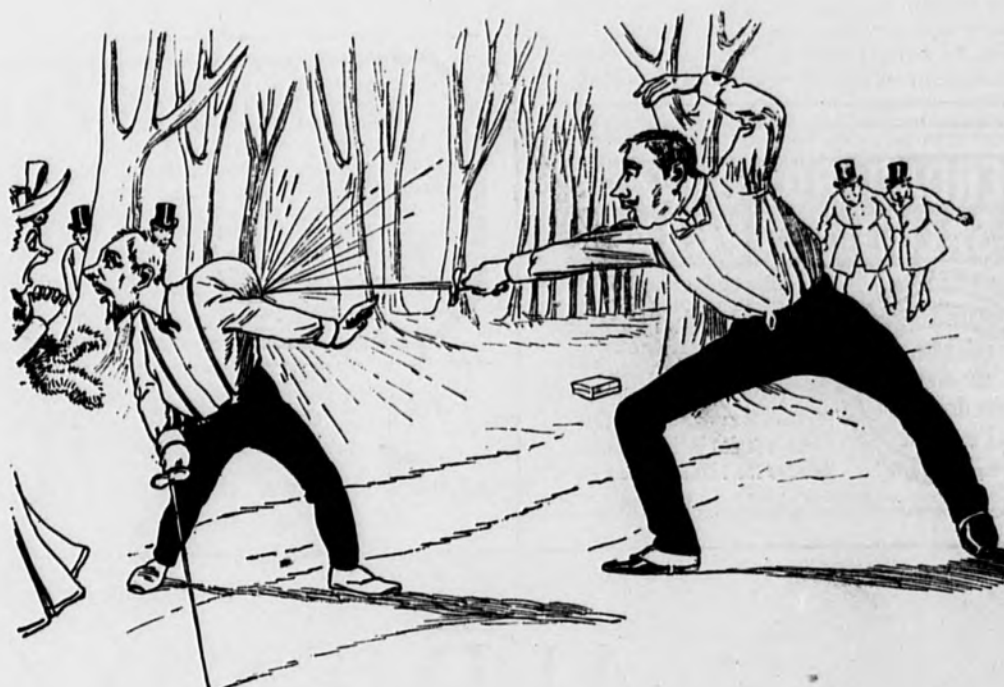
— 2 —

Y como, en realidad, la cuestión era dura de pelar, los padrinos resolvieron que el lance se llevara á efecto. Y allá van los vehículos...



— 3 —

..... !
..... !



— 4 —

!!!«No le mates»!!!
!!! !!!



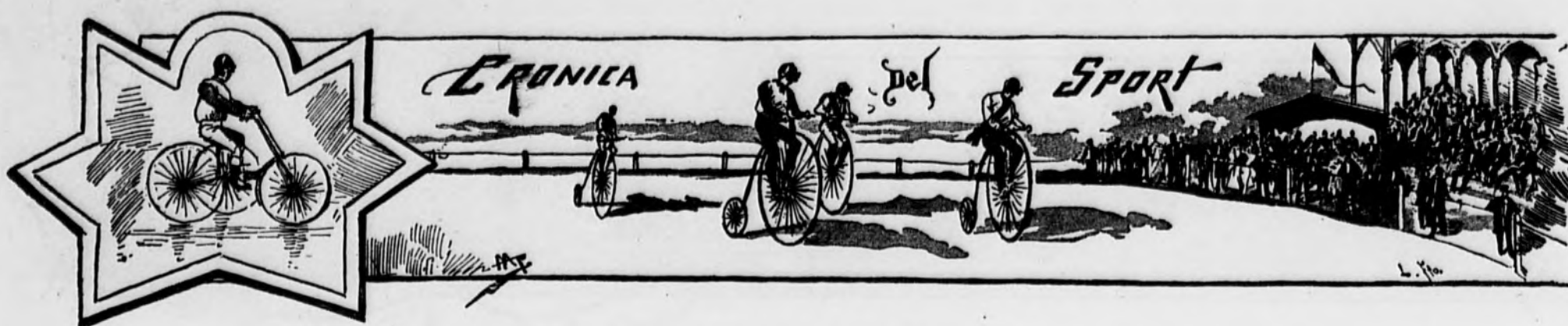
— 5 —

—Usted es mi padre. No sabe cuánto le agradezco el favor. ¡Gracias á Dios que se me ha quitado un gran peso de encima!



— 6 —

Y el público divertido...



ANUNCIOS

Director: A. ORTIZ DE PINEDO

CRÓNICA DEL SPORT

Administrador: JOSÉ L. LÓPEZ

SE PUBLICA DOS VECES AL MES, CONSTANDO CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS PROFUSAMENTE ILUSTRADAS Y ARTÍSTICA CUBIERTA EN COLORES

Caza * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo * Toros * Teatros * Carreras de caballos * Carreras de velocípedos * Patines * Boxing * Agricultura * Jardinería * Regatas * Salones * Literatura * Bellas Artes * Actualidades.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses... 6 ptas.
Seis ídem... 11 »
Un año... 20 »

Ultramar.

Seis meses... 18 ptas.
Un año... 35 »

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS DE MADRID

EN LA PLANA 16
50 CÉNTIMOS DE PESETA la línea de 6 centímetros de ancho, del cuerpo 7.
EN LA CUBIERTA
40 CÉNTIMOS línea de igual tamaño y cuerpo.
RECLAMOS
UNA PESETA la línea en el cuerpo del periódico.
Modelo de una línea de 6 centímetros de ancho.
Los de provincias y extranjero á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses... 8 ptas.
Seis ídem... 15 »
Un año... 25 »

Extranjero.

Seis meses... 18 ptas.
Un año... 35 »

Se suscribe en todas las librerías y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.

La casa de DON CARLOS DENIS, 4, Rue Manuel, PARÍS, queda encargada de recibir las suscripciones y anuncios franceses para esta Revista.

Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Se suplica á todos aquellos que aún se hallen en descubierto con esta Administración se sirvan remitir á la misma, en letra ó libranza sobre Madrid, el importe de sus suscripciones.

A los que hubieren terminado su abono en diciembre último y aún no hubieren hecho su renovación, se les ruega pasen el oportuno aviso á la Administración, lo antes posible, para que no experimenten retraso en recibir el periódico.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.

LOS TIROLESES

EMPRESA ANUNCIADORA

Teléfono 331.—Oficinas: Barrionuevo, 7 y 9, entresuelos.—MADRID

Agentes para anuncios

EN LA

CRÓNICA DEL SPORT

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la **Anemia**, la **Clorosis** (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas píldoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.

NOTA. — Estas píldoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas.

Exíjase sobre cada píldora el nombre del inventor como en esta marca.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES
PARIS: 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.

OBRA DE OPORTUNIDAD

GALEMAS

34 LÁMINAS AL CROMO

ALBUM DE LA GUERRA

PRECIO: UNA PESETA

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

OBRA NUEVA

ALIMENTOS Y BEBIDAS

INVESTIGACIÓN DE SUS ALTERACIONES Y FALSIFICACIONES

POR EL DOCTOR CÉSAR CHICOTE

Jefe del Laboratorio Químico Municipal de San Sebastián, con un prólogo del Profesor D. Laureano Calderón, Catedrático de Química biológica en la Universidad Central.

Este libro, esencialmente práctico y de una utilidad indiscutible, hoy que todo se falsifica por industriales sin conciencia, es el primero que se publica en España acerca de tan difícil

materia y el más completo de cuantos se han publicado hasta ahora en el extranjero. El nombre del autor, ventajosamente conocido por otros trabajos, es ya una garantía para el pú-

blico, robustecida en esta ocasión con la firma del ilustre prologuista.

Para que pueda formarse una idea de la importancia de esta obra, copiamos aquí el

INDICE DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE

El agua potable (estudio químico y bacteriológico), Purificación de las aguas potables; Aguas gaseosas artificiales, Hielo natural y artificial; El vino, La sidra, La cerveza; El alcohol, Aguardientes y licores; La leche, Leches concentradas, conservadas y Harinas lacteadas; La crema de leche, El queso, La manteca de vacas, La grasa de cerdo, El aceite; Cereales, Harinas, El pan, Las pastas alimenticias; El café, El té, Los cacao y el chocolate; Los azúcares (sacarosa y glucosa), La miel de abejas, Los jarabes, Productos de confitería, Sacarimetría; La sacarina; Los vinagres, La sal común, La pimienta, El azafrán, Mostaza, pimentón, clavo y canela; Las conservas alimenticias, Reconocimiento de las vasijas de metal, de las estañadas y del barniz de alfarería.—Un tomo en 4.º mayor, de 740 páginas y 161 grabados, 15 pesetas.

De venta en todas las librerías de España y América y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.

MEDALLA de ORO

Exposición Internacional

PARIS 1891

EAU
CAPILLAIRE

PROGRESIVA

DEL

Dr. BRIMMEYR

LUXEMBURGO

para la recoloración del CABELLO GRIS garantizada en 3 aplicaciones

Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS.



ASMA Y CATARRO.

Curados por los CIGARILLOS del POLVO ESPIC, 2 fr. la Cajita.

Opresiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias.

Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20.

MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO

Exigir esta firma sobre cada cigarillo.

Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS